

OSCAR ESPINOSA MORAGA

Historiador

15

LATORRE  
Y LA VOCACION  
MARITIMA DE CHILE

CUADERNOS SIMBOLICOS  
DE LA GRAN LOGIA DE CHILE

1979

**OSCAR ESPINOSA MORAGA**

Historiador

**15**

**LATORRE  
Y LA VOCACION  
MARITIMA DE CHILE**

**CUADERNOS SIMBOLICOS  
DE LA GRAN LOGIA DE CHILE**

**1 9 7 9**

EIRE - RONDIZZONI 2392  
SANTIAGO - CHILE

## I N D I C E

	PAG.
A modo de Prólogo .....	5
 <b>PRIMERA PARTE:</b>	
<b>EL MARINO</b> .....	7
El escenario histórico .....	7
El mandato ancestral .....	8
El imperativo marítimo .....	10
Chipana e Iquique le abren las puertas de la gloria .....	12
Angamos, fin de un mito .....	13
Sic transit gloria mundi .....	18
Doña Julia Moreno .....	19
Latorre moderniza la Escuadra .....	35
La hecatombe de 1891 .....	36
El pago de Chile. Los años en Europa .....	38
 <b>SEGUNDA PARTE:</b>	
<b>EL ESTADISTA VISIONARIO</b> .....	40
La situación internacional de Chile. La crisis con Argentina .....	40
Latorre Canciller. Su golpe de vista .....	42
El Plan Estratégico de Latorre .....	44
Latorre proyecta un ultimátum. La debilidad del Presidente Errázuriz Echaurren .....	47
El ultimátum: El arbitraje o la guerra .....	49
El triunfo de Latorre: Argentina acepta el arbitraje .....	51
El final. Los últimos días .....	51

## A MODO DE PROLOGO

*A escasas figuras debe tanto Chile como al Almirante Juan José Latorre. Y en pocas ocasiones la posteridad se ha empeñado con tanto ahinco en relegarlo al claroscuro.*

*En el umbral del centenario de la acción de Angamos que lo proyectó ante el mundo como un auténtico estratega, nos proponemos diseñar los multifacéticos rasgos de su personalidad fulgurante.*

*No nos habría sido posible redactar este bosquejo, si no hubiéramos contado con el voluminoso archivo privado y recuerdos familiares que con generosidad nos proporcionó nuestro respetado amigo don Juan José Latorre Moreno, depositario intelectual de un ancestro que hiende sus raíces en nuestro pasado colonial.*

*No menos valiosas fueron las indicaciones de don Mario Benavente Boizard y que nos iluminaron la ruta de los archivos parroquiales, en pos de los antepasados Latorre Benavente, y las de don Juan Barrios Barth, sagaz descubridor de los Palazuelos Moreno que tan honda influencia tendrían en el Almirante Latorre.*

OSCAR ESPINOSA MORAGA

## PRIMERA PARTE

### EL MARINO

#### EL ESCENARIO HISTORICO

Con un frente oceánico increíblemente similar a nuestra posición geográfica y con sus minúsculos 90.000 km<sup>2</sup>, el Portugal de los siglos XV y XVI dominó los mares, penetró los arcanos del Oriente, y se colocó a la cabeza del mundo de entonces.

Pueblo dotado de un curioso sentido realista, supo ensamblar la actividad comercial con la agrícola y marinera.

Nuestro caso fue un tanto diferente.

La lucha de Arauco, que consumió nuestras mejores energías, el enclaustramiento que nos impuso el monopolio comercial español, y la no menos áspera tarea de subsistir en un medio que nos obliga a arrancarle a la tierra sus riquezas a costa de ingentes sacrificios, nos volcó casi insensiblemente a la explotación agrícola del valle central.

El imperativo vital de la supervivencia conspiró, pues, hasta bien avanzado el siglo XIX para descubrir nuestro verdadero destino oceánico.

Fue la emancipación política la que nos señaló la ruta del Pacífico.

Consolidada la unidad interna, nuestras banderas navegaron hasta las más remotas latitudes. Australia, Polinesia, el Asia Continental, comenzaron a conocer y a respetar nuestro pabellón tricolor y a apreciar nuestras riquezas naturales.

En la misma medida que las demás naciones americanas fueron estructurándose en estado en forma, casi insensiblemente fue generándose un marcado sentimiento nacionalista, peligrosamente orientado a desplazar al hermano de ayer en la lucha libertaria.

Factores adversos que escapan de los modestos marcos de este bosquejo, nos precipitaron del sitial rector que habíamos conquistado merced a nuestro empuje creador.

El año 1879 aparece teñido con negros nubarrones.

Antiguas disputas limítrofes nos distanciaban de Argentina y Bolivia. La lucha por el predominio en el Pacífico Sur nos separaba de Perú. A pesar de los esfuerzos pacifistas casi suicidas del Presidente Pinto, el choque armado estalló al fin en condiciones muy desventajosas para Chile que se encontraba en absoluto estado de indefensión.

Para colmo de males, el Jefe de la Escuadra, Almirante Williams Rebolledo no se encontraba en condiciones de hacer frente a los acontecimientos. Su salud estaba bastante deteriorada.

A la fecha del estallido del conflicto no era más que una reliquia del viejo pasado.

Así, pues, la serie ininterrumpida de errores cometidos durante esta primera etapa de la guerra obedecieron a un común denominador: la ausencia de imaginación del chileno para prever los aspectos más ingenuos de la vida.

Discurriendo sobre esta base, la gloria de Grau, de haber puesto en jaque durante casi cinco meses a la escuadra chilena que disponía de dos acorazados superiores al Huáscar en todo sentido, descansa en el hecho de que al frente de ella se encontraba un hombre que carecía de las condiciones necesarias para dirigirla.

“Es cosa de desesperar —confidenciaba Antonio Varas a Santa María el 29 de Julio de 1879— esto de no hallar a quién confiarle la Escuadra, que tenga el espíritu que las operaciones de mar requieren”.

Tal era el panorama cuando le cupo entrar en escena al Almirante Latorre.

## EL MANDATO ANCESTRAL

Nacido en Santiago el 24 de Marzo de 1846, Juan José Francisco Latorre Benavente, provenía de una distinguida familia que desde los lejanos días de la conquista había derramado generosamente su sangre forjando la grandeza de Chile (1).

---

(1) Parroquia del Sagrario, Libro N° 47 de Bautismos, foja 51.

Su padre, don Elías Latorre, había nacido en el Cuzco hacia 1805, en el seno de una familia constituida por don Ignacio Latorre y doña Francisca Morales. Trasplantado al Altiplano, hacia los últimos días de la Administración Santa Cruz pasó a Chile para establecerse definitivamente, a la sombra del auge que cobraba el país merced a la organización portaliana y el ímpetu creador del Presidente Prieto.

El Gobierno emergente de Yungay, lo nombró vicecónsul de Bolivia en Valparaíso y Santiago (2). En el transcurso de su misión conoció a la que iba a ser su mujer, doña Nicomedia Benavente Valenzuela, sobrina de don Diego José Benavente, a quien había de corresponderle firmar en 1855 el tratado que impuso a la Argentina el *uti possidetis* como regla de fijación de fronteras, y, el arbitraje única fórmula para resolver los conflictos que se suscitaran entre los dos países.

El fundador del apellido materno, el extremeño don Juan de Benavente y Sánchez había llegado a nuestro país por 1745. Teniente coronel de infantería y comandante de la Plaza de Santa Juana, había casado en Concepción con doña María Antonia de Roa y Alarcón Cortés, hija del Corregidor don Francisco Pascual de Roa y Moraga, descendiente directo de los conquistadores don Hernando Moraga Galindo, fundador de Osorno, don Fernando de Cea y Angulo, Corregidor de Chillán y Concepción, don Francisco Ortiz de Atenas, fundador de Chillán, y entroncado con don Pedro de Valdivia.

Su hijo, don Pedro José Benavente y Roa había casado a su vez con su prima doña Ana María Bustamante y Roa. Siguiendo la vocación ancestral del servicio público se desempeñó como Alcalde de la ciudad penquista, llegando a ser su primer intendente patriota.

Producido el desastre de Rancagua, algunos miembros de la familia habían pasado a la otra banda, radicándose en Mendoza, con suerte azar trágica.

Fue en esta ciudad donde un hijo de don Pedro, don Juan José Benavente Bustamante, casó con la dama mendocina, probablemente de origen colchaguino, doña Marta Valenzuela Quintana. De esta unión nació doña Nicomedia por 1825.

---

(2) "El Araucano", 9 de Octubre de 1840.



Después de la caída de O'Higgins, el matrimonio Benavente Valenzuela se estableció en Santiago y luego en Valparaíso donde la madre del héroe de Angamos conoció al que iba a ser su marido, don Elías Latorre.

Allí contrajeron matrimonio en la parroquia del Salvador, el 9 de Marzo de 1842 (3).

La feliz pareja discurría su existencia entre Lima, Valparaíso y Santiago, debido a las múltiples actividades del jefe del hogar. En esos lugares indistintamente fueron naciendo Juan José Francisco, Ignacio, Elías, Fernando Adolfo, Laura, María Rosa Alejandrina, Calixto y Nicomedia.

Y cuando nada hacía presagiar un fatal desenlace, sorpresivamente el 5 de Julio de 1855 falleció don Elías dejando a su viuda y tiernos hijos sumidos en la desesperación (4).

Elías y Fernando Adolfo se trasladaron a Lima al lado de su familia paterna. El primero ingresó en 1862 al ejército. El año 1879 lo sorprendió sirviendo en la batería Ayacucho del Callao. Peleó toda la guerra, muriendo años más tarde soltero. Su hermano Fernando Adolfo, de apenas un año a la muerte de su padre, casó en Lima con su prima Virginia de la Torre. No tuvieron sucesión.

## EL IMPERATIVO MARITIMO

A todo esto, ¿cuál había sido la suerte de nuestro héroe?

Del Colegio Inglés de Valparaíso, donde cursó sus primeros estudios, en 1858 el joven Juan José pasó a la Escuela Militar, destacando como alumno aventajado. Ello no fue óbice para que pagando tributo al natural temperamento travieso e irresponsable de la juventud sufriera 6 meses de arresto por haber abandonado su barco, el 5 de Diciembre de 1862 (5).

---

(3) Parroquia matriz del Salvador Libro Nº 6 de Matrimonios, foja 221.

(4) Parroquia de los Doce Apóstoles, Valparaíso, Libro Nº 8 de defunciones, foja 57.

(5) Ministerio de Marina, sumarios y procesos, 1832-1881, página 28 (Archivo Nacional de Santiago).

Pequeño de estatura, de complexión delgada, Latorre estaba dotado de un temperamento frío y calculador, animado de una voluntad de hierro, un valor a toda prueba y un recio sentimiento nacionalista.

La guerra con España lo sorprende cuando aún no cumplía los 20 años. Participó con fiero valor en la captura de la Covadonga que determinó el suicidio del Almirante Pareja.

El 7 de Enero de 1875 sufre la pérdida de su madre, que había sido su único sostén en los difíciles días de su infancia (6).

Vienen luego los largos y azarosos años de adiestramiento en los canales, auténtica escuela del hombre de mar.

Se encontraba de estación en Punta Arenas al mando de la flamante cañonera Magallanes, construida expreso para preservar nuestros dominios patagónicos, cuando recibe la orden de dirigirse al río Santa Cruz en el litoral atlántico chileno, disputado por Argentina, para apresar un barco que estaba cargando guano sin autorización de La Moneda.

Al mediodía del 27 de Febrero de 1876, Latorre llegó al punto amagado encontrando a la barca francesa "Jeanne Amelie" operando con autorización del cónsul general de Argentina en Montevideo. La inspección ocular reveló que la nave había copado sus pañoles con el abono extraído de la Isla Monte de León.

Latorre procedió a apresarla y trasladar nave y pasajeros a Punta Arenas para someterlos a proceso.

A la cuadra de Cabo Vírgenes lo sorprendió un violento temporal que lo obligó a buscar abrigo en Punta Dungenes. Empero, el comandante debió resignarse a abandonar la nave, embarcando en la "Magallanes" a toda la tripulación, llegando sin novedad a Punta Arenas el día 3 de Mayo de 1876. El sumario determinó que el siniestro se había originado por una fuerza mayor.

Luego de un debatido juicio de comiso el 19 de Octubre del mismo año la Corte Suprema confirmó la soberanía chilena al sur del Santa Cruz.

---

(6) Valparaíso, Parroquia del Espíritu Santo, Libro Nº 1, fojas 559 de defunciones. No testó por carecer de bienes.

En los años siguientes Latorre se concretó a realizar valiosos trabajos hidrográficos en la zona comprendida entre el Skyring y el Estrecho de Magallanes, apenas diseñada por los ingleses, junto a los tenientes Juan M. Simpson, J. Federico Chaigneau, Juan Tomás Rogers y el joven naturalista Enrique Ibar Bruce.

## **CHIPANA E IQUIQUE LE ABREN LAS PUERTAS DE LA GLORIA**

Se encontraba Latorre en plena labor hidrográfica cuando el 23 de Febrero de 1879 lo sorprendió la orden de enfilarse proa al norte a toda máquina para incorporarse a la Escuadra. Había estallado la guerra.

En una de sus primeras misiones recibió el encargo de llevar la correspondencia del Presidente Pinto al Ministro Sotomayor, de estación en Iquique.

Al pasar a la cuadra de Chipana el 12 de Abril se enfrenta con "La Unión" y la "Pilcomayo" que viajaban en convoy al sur.

No obstante que todas las posibilidades estaban en su contra, Latorre resolvió abrirse paso a través de una granizada de proyectiles.

Dejando atrás a la "Pilcomayo", de menor andar, trabó luego singular combate con "La Unión".

La suerte, su fiel compañera, no lo abandonó. Una granada impactó la nave peruana, dejándola fuera de combate.

Sin dejarse envanecer por el triunfo, nuestro héroe continuó imperturbable su marcha rumbo a su destino.

La audaz acción, amén del ascendiente que tenía sobre sus subalternos y compañeros de generación, lo señalaron como el hombre indicado para comandar en jefe las operaciones.

La decisión, empero, debió esperar un tiempo más.

Cuando todo presagiaba un desastre total, sobrevino el 21 de Mayo. El sacrificio de Prat electrizó al país insuflándole un espíritu bélico arrollador que culminó con la toma del Morro de Arica y la caída de Lima. La derrota de la "Independencia" por la débil "Covadonga", junto con reducir a la mitad el poder naval enemigo, puso de relieve el genio táctico de Condell, símbolo de una raza pacífica, frívola, casi abúlica, pero celosa custodia del honor nacional.

No acababan de extinguirse los vítores de entusiasmo cuando un nuevo hecho vuelve a estremecer a la opinión.

Luego de una corta permanencia en Callao para limpiar los fondos y recorrer las máquinas del "Huáscar", el 9 de Julio, Grau reapareció en Iquique en pos de la "Abtao" que se encontraba en el puerto reparando algunos desperfectos.

Oportunamente informado, el comandante chileno había emprendido rumbo al sur ese mismo día.

Resuelto a darle caza, el "Huáscar" siguió su estela, encontrándose en el trayecto con el "Matías Cousiño", que doña Isidora Goyenechea había cedido al Gobierno como buque carbonero.

Sin decir agua va, Grau les descerrajó un cañonazo a boca de jarro, resuelto a echarlo a pique.

Eran las 2.30 de la madrugada del día 10. En esos mismos instantes cruzaba la bahía Latorre con su "Magallanes".

La distancia, 300 metros, sólo permitió utilizar la fusilería y ametralladoras.

Enardecido, Grau intentó tres veces espolonar la débil cañonera, pero otras tantas Latorre escabulló el bulto. En una de estas escaramuzas, logró asestar al acorazado una bala que penetró en el blindaje a flor de agua.

La oportuna llegada del "Cochrane", obligó al "Huáscar" a emprender la fuga.

En la refriega no logró acertar ninguno de los 6 disparos de grueso calibre.

La "Magallanes" sólo tuvo 3 heridos por el fuego de fusilería.

## ANGAMOS, FIN DE UN MITO

El nombre de Latorre emergió como el único capaz de poner fin a las correrías de la Escuadra peruana.

El apego religioso a la antigüedad y al grado que ha dominado sin contrapeso, sobre la aptitud e idoneidad, se erigían no obstante en serio obstáculo para entregarle el Comando en Jefe de la Escuadra.

Para preparar el camino, el 5 de Agosto de 1879 Eulogio Altamirano presentó la renuncia a su cargo de Comandante General de Marina, alegando que debía designarse un marino competente.

Dos días más tarde Pinto designó en su reemplazo al Contraalmirante José Anacleto Goñi que después de su misión en Europa se desempeñaba como Inspector General de la Institución.

Acto seguido, por decreto 980 el día 20 se procedió a cursar la licencia de un mes solicitada por Williams.

Por decretos 981 y 989 del mismo día se disolvió la Escuadra y designó a su Comandante miembro de la Junta de Asistencia.

Para solucionar el problema que creaba la antigüedad, el 27 se organizaron las fuerzas navales en dos divisiones. La primera integrada por el "Blanco", la "O'Higgins", la "Magallanes" y el "Angamos". La segunda compuesta por el "Cochrane", la "Chacabuco", la "Covadonga" y el "Loa".

Las cosas hasta aquí iban viento en popa. Pero, cuando el 4 de Septiembre se cursó el nombramiento de Latorre como Comandante del "Cochrane", con las instrucciones de acabar con Grau a cualquier precio, la reacción no se hizo esperar.

Dos semanas después, el 14, Pinto se vio obligado a echar pie atrás. Por decreto 1090 reconstituyó la Escuadra nombrando al frente de ella a Galvarino Riveros.

No obstante que ya había probado el valer marinero de Latorre, Grau cometió la bisonada de creer que las cosas no habían experimentado un cambio radical con el alejamiento de Williams.

Así, pues, lejos de regresar al Callao para recorrer los fondos y dejar en pie de eficiencia su nave, el 2 de Octubre emprendió rumbo al sur con la certidumbre de agregar nuevos trofeos a su ya dilatada campaña naval.

Impuesto de sus intenciones, Sotomayor ideó un plan de ataque.

Como a la 1.30 de la madrugada del lunes 6 de Octubre el "Huáscar" y la "Unión" habían sido avistados navegando frente a la isla de Chañaral entre Coquimbo y Huasco.

Impuesto del hecho, Sotomayor se apresuró a comunicárselo a su vez por telégrafo desde Tocopilla a Latorre. A su juicio, los buques peruanos estaban próximos a pasar frente a Antofagasta. En consecuencia el "Cochrane", "O'Higgins" y "Loa" deberían salir de inmediato rumbo a Iquique o Arica en misión de observación. Llegado a su objetivo deberían tomar el rumbo más adecuado. El Ministro

pensaba que los peruanos recalarían en Iquique, Molle o Pisagua para indagar la posición de la Escuadra enemiga. Luego de efectuar un crucero de 3 ó 4 días en el norte, Latorre debería volver a Antofagasta. "Recomiendo particularmente a US., la mayor vigilancia y la distribución de los buques bajo sus órdenes de manera que sus observaciones abracen el mayor horizonte posible" (7).

Pocas horas después en un segundo telegrama le sugiere cruzar esa noche y parte del día siguiente "al frente a cincuenta millas al oeste de Mejillones. Es probable —le agrega— que si el "Huáscar" y "La Unión" no han tocado en algún otro puerto de nuestra costa pasen frente a Antofagasta en la noche de hoy. El "Blanco", luego que llegue recibirá el encargo de cruzar en frente de este puerto y perseguir a los buques enemigos si los encuentra". Dejaba al criterio de Latorre elegir el momento que debería abandonar el crucero frente a Mejillones para seguir al norte como estaba prevenido.

La respuesta no se hizo esperar. Con sagaz golpe de vista el comandante del "Cochrane" se formó una idea cabal de la situación.

"Salgo a medianoche —contestó el mismo día— para cruzar hasta mañana a mediodía en el paralelo de Mejillones; pero sin alejarnos más allá de 20 millas de la costa, el buque más cercano a ella, distancia que estimarán como bastante resguardo que deben dar a este puerto los buques enemigos. Creo conveniente asimismo manifestar a US., que las instrucciones sería oportuno variarlas en la parte que se me ordena cruzar entre Iquique y Arica por cuanto es natural que "La Unión" y "Huáscar" estarán desde el momento de recalar a Iquique sabiendo nuestros menores movimientos, siempre que éstos se concreten a cruzar entre Iquique y Arica y a la vista de tierra derrotero obligado para los buques peruanos. Si US., acepta la anterior modificación me permito proponerle, de acuerdo con los comandantes de la "O'Higgins" y "Loa" que nuestros buques se dirijan, después del crucero de esta noche, directamente a guarecerse tras del Cabo Paquica, 10 millas al norte de Tocopilla, y allí esperar la pasada de los buques peruanos hasta el oscurecer del día 10 del presente

---

(7) Archivo Nacional, Ministerio de Marina, volumen 395 oficio 115 de 30 de Abril de 1881 del Comandante en Jefe de la Escuadra Juan José Latorre al Ministro de Marina.

que seguiríamos nuestro viaje al norte procurando amanecer el 11 en Iquique y el 12 en Arica”.

Desde Paquica, pensaba comunicarse con Sotomayor por medio del “Loa” para estar al tanto del track peruano.

A las 23.17 horas Latorre recibió la aprobación ministerial.

Tal como se había previsto, a las 3.15 horas del día 8, el “Huáscar” y “La Unión” enfrentaron en Antofagasta con la flotilla de Riveros integrada por el “Blanco”, la “Covadonga” y el “Matías Cousiño”.

Sin pensarlo dos veces, Grau enfiló rápidamente hacia el oeste para caer al norte, perseguido por los chilenos. La notoria diferencia de andar permitió distanciarlos en pocos momentos.

“Cuando vimos que el “Blanco” nos seguía en la madrugada del 8 de Octubre —había de recordar días más tarde un prisionero testigo presencial del “Huáscar”— no tuvimos el menor temor, y después de haberle dado toda la fuerza a la máquina y de haber dejado muy atrás al buque chileno, el comandante ordenó una marcha más lenta” (8).

A las 7.15 horas la división peruana se encontró a boca de jarro con el “Cochrane”, el “Loa” y la “O’Higgins, a la cuadra de Mejillones.

Con la ostensible intención de dividir las fuerzas enemigas, Grau ordenó por señas a “La Unión” de que “continuara rumbo al norte”, arrastrando a la “O’Higgins” y al “Loa” a una persecución estéril (9).

Entretanto, Grau había enfilado proa a la costa para intentar pasar también al norte, seguido de cerca por Latorre que acortaba distancia a toda máquina (10).

A las 9.15 el blindado peruano abrió fuego a 3.000 metros.

Latorre, impasible, como en Chipana, continuó su marcha sin contestar, bajo una granizada de balas.

---

(8) “El Mercurio” de Valparaíso, 20 de Octubre de 1879.

(9) “El Mercurio” de Valparaíso, 20 de Octubre de 1879.

(10) El Huáscar desarrollaba 11 ¼ nudos, la Unión 13,5, el Blanco 9,5, la Covadonga 7, el Matías Cousiño 6, el Cochrane 12, y el Loa y el O’Higgins 10,5 nudos aproximadamente.

Cuando estuvo a 2.200 metros lanzó su primera andanada. Eran las 9.40. Una granada dio en plena torre de combate, matando 12 hombres. Un segundo cañonazo abatió el gobierno. Un cuarto penetró en el puente de mando haciendo pedazos a Grau.

“A los primeros tiros del “Cochrane” —narra el testigo presencial aludido— se descompuso la torre del monitor; no giraba bien y se llamó a un alemán mecánico, que no tenía que hacer otra cosa que revisarla para que la compusiera; pero, eran tantos los disparos y la confusión y el ruido que formaban las granadas al estallar dentro del buque y la gente que moría, que el alemán dijo que la descompostura era sin remedio. Se retiró de ahí y se fue a colocar en uno de los entrepuentes inferiores. Ya se sabía que el almirante Grau había desaparecido, y los otros comandantes mandaban llamar al alemán para que fuera a componer la torre, pero ¡nada! Este hombre armado de un fusil no quiso moverse del lugar en que se había colocado. Creía encontrar una muerte segura saliendo a componerla. Así, pues, no pudimos disparar con la oportunidad debida”.

Desmoralizada, la tripulación se apresuró a arriar la bandera. Eran las 10.10 horas.

Instantes más tarde, volvió a flamear el pabellón reiniciándose una escaramuza sin destino, pues el “Huáscar” estaba prácticamente anulado. Nuevas descargas lo volvieron a dejar sin gobierno.

En esos mismos momentos, y cuando todo estaba consumado, irrumpió Riveros que acababa de llegar de su persecución, con tal ímpetu imprudente que a no mediar un diestro guiño de Latorre, habría embestido al “Cochrane” con resultados imprevisibles.

Sin jefe responsable, a las 10.55 horas la dotación del monitor peruano arrió definitivamente el emblema nacional.

A la postre, el “Cochrane” recibió 5 balazos, uno de ellos del “Blanco”, que le ocasionó las únicas 10 bajas: 1 muerto y 9 heridos (11).

El acorazado peruano recibió 11 impactos en el casco, tuvo 65 muertos, 140 prisioneros, 10 de los cuales estaban heridos.

---

(11) Declaraciones de Latorre y Vicente Merino Jarpa.



El comando de Latorre no sólo aventó como pompas de jabón la legendaria carrera de Grau, barriendo con los últimos restos de la Escuadra peruana, sino que revolucionó las tácticas de la guerra naval.

Los círculos especializados más severos del momento aplaudieron sin reserva la astucia del oficial sudamericano.

### SIC TRANSIT GLORIA MUNDI

El 31 de Octubre, el Gobierno procedió a cursar los despachos de Latorre como capitán de navío y Galvarino Riveros, contraalmirante.

Pero el alivio que provocó la acción de Angamos trajo una reacción fácil de prever.

Libre de los peligros que había enfrentado el país, y prácticamente resuelta la guerra, las pasiones hicieron saltar en mil pedazos el dique impuesto por las rígidas reglas de la disciplina.

La certeza de la ineptitud de Riveros, unida a su torpe actuación en Angamos, habían enardecido los ánimos de la oficialidad joven.

La abulia y lentitud con que condujo el posterior bloqueo del Callao provocaron los ácidos comentarios del comandante de la "O'Higgins" don Jorge Montt, brillante oficial que por esos designios inescrutables del destino, no había tenido ocasión de demostrar sus condiciones profesionales.

Impuesto del incidente, Riveros lo llamó a su presencia para pedirle explicaciones.

La entrevista terminó abruptamente, pues Montt se fue de lengua, complicando más las cosas.

El almirante procedió a relevarlo del mando y ordenar su prisión en el vapor "Pisagua", mientras se instruía el sumario de ordenanza (12).

El 8 de Marzo siguiente Riveros fondea en Valparaíso para efectuar el cambio de artillería del "Blanco", efectuar reparaciones en

---

(12) Oficio 1292 de 7 de Noviembre de 1880 suscrito en la rada de Callao, de Riveros al Ministro de Marina. (Archivo Nacional, Ministerio de Marina, volumen 379).

la "O'Higgins" y "Chacabuco", refrescar la gente y licenciar la marinería que había cumplido su período.

El resto de la Escuadra, "Cochrane", "Huáscar", "Abtao", "Toro", "Lautaro" y las lanchas torpederas quedaron en el Callao al mando de Latorre esperando órdenes.

El 19 de Abril el Gobierno procedió a disolver el Comando de la Escuadra poniendo término a la comisión de Riveros. En la misma disposición se cursó una licencia de 2 meses solicitada por el ex jefe para estar en Santiago.

El 7 de Marzo se le entrega a Jorge Montt el comando del "Blanco". El 25 se le asciende a capitán de navío.

El 20 de Agosto una ley acordó a Riveros el beneficio de gozar por vida los honores de Comandante en Jefe de la Escuadra.

Como comandante de la división naval en Callao durante los años 1881 a 1884 Latorre destacó por su espíritu organizador y visionario.

Durante su gestión le cupo el triste deber de comunicar a Santiago la suerte que habían tenido los restos del Ministro en campaña Rafael Sotomayor:

"En oficio del 11 del actual —expresaba desde Callao el 23 de Mayo de 1881— el comandante del vapor "Toltén" me dice lo que a continuación tengo el honor de copiar a US.: "Después de mi llegada a este buque y haciendo algunos arreglos en los pañoles, fue encontrado un cajón que examinado resultó contener un tarro perfectamente arreglado, y por un letrado se supo contenía algunos restos del señor Ministro de Guerra en Campaña, don Rafael Sotomayor. Los citados restos han sido remitidos en la "Magallanes" a Iquique, a uno de los hijos del ilustre hombre de Estado".

## DOÑA JULIA MORENO

A fines de Febrero de 1882, Latorre llegó con la Escuadra a Valparaíso, para las reparaciones de rigor, después de cerca de siete años de intenso ajeteo marino.

En uno de los tantos saraos ofrecidos en su honor conoció a doña Delfina Zuleta. En su mansión viñamarina trabó amistad

con la que había de ser su gran amor, doña Julia María del Carmen Moreno Zuleta. No obstante la diferencia generacional, la joven pareja se sintió atraída desde el primer momento. Si bien el pretendiente carecía en absoluto de medios de fortuna, su valer personal que lo erigió en la primera figura del país, lo recomendaba como un candidato digno del mayor respeto.

Apenas la niña concluyó sus estudios regulares, se efectuó el enlace. El 6 de Mayo de ese año los casó el presbítero don Tiburcio Benavente, tío del novio, en la casa de doña Delfina en Valparaíso (13).

La ceremonia revistió los caracteres de un acontecimiento nacional, dada la fulgurante personalidad del héroe de Angamos.

Nacida en Caldera el 15 de Septiembre de 1863, la agraciada joven provenía de una estirpe de pura cepa nortina (14).

La importancia decisiva que tuvo en la vida de nuestro biografiado y del país, nos obligan a detenernos en los antepasados Moreno Zuleta.

Dos hermanos Fernández Palazuelos y Ruiz de Ceballos, oriundos de la villa de Cartes, Santander, España, llegaron a Chile al promediar el siglo XVIII.

Pedro Antonio, se radicó en Santiago. Allí casó con doña Josefa Martínez de Aldunate y Acevedo Borja. De esta unión vienen doña María Encarnación, madre de don Diego Portales, y don Pedro Antonio, padre del combativo político liberal don Juan Agustín Palazuelos Ramírez.

El otro hermano, don Joaquín, se estableció en Copiapó. Asociado a su hermano Pedro y a su sobrino Antonio, radicado en Valparaiso, se dedicó al comercio y abastecimiento de artículos esenciales con irregulares resultados dado lo aleatorio de la actividad minera.

Al parecer, tuvo en doña Candelaria Vallejo a María de la Luz Palazuelos, casada por 1796 con don Santiago Escuti. Doña Candelaria casó más tarde con don Martín de la Rivera, comerciante de Coquimbo radicado en Copiapó.

---

(13) Parroquia del Salvador, Valparaíso, Libro 13, foja 610, de matrimonios.

(14) Parroquia San Vicente de Paul, Caldera, Libro 1, foja 150, bautismos.

Pero quien logró cautivar su esquivo corazón fue doña María Antonia Moreno Morales, hija de don Juan Gregorio Moreno Godoy y doña Ana María Riberos Bravo de Morales, naturales de La Serena y que sobrellevaban una posición relativamente modesta (15).

Dos hijas naturales nacieron de esta unión, María de las Mercedes, en Abril de 1779, y Cecilia, en Febrero de 1782.

Un excesivo apego a resabios nobiliarios o a una especie de atavismo familiar que lo aferraba al celibato, habían impedido que el inquieto don Joaquín se resistiera a regularizar su situación.

Sintiéndose morir, el 4 de Agosto de 1783 otorgó su testamento instituyendo a su hermano Pedro como su único y universal heredero de sus bienes en Chile y de los que le correspondían por fallecimiento de sus padres en Santander. Empero, cediendo a la presión de su albacea consultor reverendo padre Fray Pedro Varas de la Orden Franciscana, a regañadientes otorgó un segundo testamento al día siguiente separando la cantidad de \$ 6.000 para que se repartieran por igual entre sus dos hijas naturales y \$ 500 a doña María Antonia Moreno. Tan magra transacción no conformó al empecinado sacerdote que siguió fustigando dramáticamente. A la postre, el irreductible don Joaquín arrió bandera. El 7 extiende codicilo. En él declara "para descargo de su conciencia" que ha resuelto "tomar estado en doña María Antonia Moreno en quien tengo las dos hijas naturales que cito en mi testamento cerrado otorgado anteriormente". El día 8 los casó en artículo mortis el reverendo padre Lector Jubilado Fray Fernando Mate de Luna, de San Francisco, ante el vicépárroco y Vicario de Copiapó. Dos días más tarde expiró.

No fue muy cuantioso el caudal que recibieron las flamantes herederas. Si bien el haber alcanzaba a los \$ 26.443, las deudas, legados, mandas y capellanías instituidas no eran despreciables. A su hermano don Pedro debía el occiso \$ 10.708. A su sobrino don Antonio otros \$ 1.500. La viuda, a la postre, apenas obtuvo 8 reales diarios para la manutención de sus hijas, mientras se liquidaba la partición. El inven-

---

(15) Notarial de Copiapó, volumen 16, 2ª parte, foja 114, y volumen 17, foja 144. Doña Mariana era hija natural de don Pedro de Riberos y de doña María Ossandón. Su hijo Nicolás la nombra "María Riberos Bravo de Morales" (volumen 25, fojas 8).

tario y tasación de los bienes dio lugar a un áspero juicio que fue a parar a las manos de la Real Audiencia.

En definitiva, las dos hermanas recuperaron un modesto caudal que apenas les permitió llevar una digna existencia. Doña María de las Mercedes falleció septuagenaria, soltera sin sucesión (16).

Doña Cecilia tuvo en un Moreno, cuya identidad logró ocultarse a la posteridad pertinazmente, tres hijos naturales. Ramón, fallecido soltero y al parecer sin sucesión, doña María Josefa que tuvo en Francisco Fontanés por lo menos dos hijos naturales, Rita y Adolfo Fontanés. Y, finalmente, José Antonio, el legendario "manco Moreno", así apodado por haber perdido un brazo, y que en el correr del tiempo haría fama y riquezas, proyectando, además, la presencia de Chile hasta el extremo septentrional del desierto de Atacama (17).

Nacido en la ciudad de Copiapó por 1812, el joven José Antonio recibió esmerada educación, a juzgar por los documentos y actuaciones que han llegado a nuestras manos (18). En un ambiente geográfico proclive a la actividad minera desde temprana edad, José Antonio comienza con suerte sin igual sus peregrinaciones en pos de las codiciadas vetas de metal noble. Su incansable energía, empuje creador, golpe de vista certero y espíritu de empresa, lo destacaron rápidamente de entre el montón, apoyado por su madre que tenía una fe ciega en sus condiciones naturales. Con los \$ 500 obtenidos de la venta de dos sitios que sus tías doña Manuela Primera y doña Manuela Segunda legaran a su hija María Josefa, doña Cecilia imprimió un fuerte envión a las actividades del futuro gran cateador nortino.

Vecino colindante con las Palazuelos, vivía su tío don Pedro Moreno Morales. Unido legítimamente a doña Mercedes Hidalgo González, discurrían con su numerosa prole la suerte incierta de todos los mineros, compartiendo aventuras y esfuerzos con José Antonio, que naciera y creciera junto a sus hijos.

---

(16) Judicial de Copiapó, legajo 74, pieza 7. Notarial de Copiapó, volumen 77, foja 135 vuelta.

(17) Notarial de Copiapó, volumen 67, foja 306.

(18) Su partida de bautismo no figura en los libros parroquiales, los que al decir de doña Candelaria Goyenechea de Gallo estaban en absoluto desorden (Notarial Copiapó, volumen 43 fojas 295).

Tanta intimidación tenía al final que producir sus efectos. Atraído por una fuerza irresistible José Antonio inició un volcánico romance con su prima Carmen Moreno Hidalgo. Cuatro hijos naturales nacieron de esta tempestuosa unión. Carmen, que casó con Segundo Cabrera; Paula, casada con un señor Toledo, de Malpaso; María, unida a Juan Esteban Garnham Orrego, de Valparaíso, y Emeterio, heredero moral del empuje empresarial de su padre y pionero del salitre de Tarapacá (19).

¿Cuál fue la razón que impidió a esta al parecer feliz pareja llegar al altar? ¿Alguna vinculación familiar más estrecha de lo que permitían las leyes? ¿La identidad del padre de José Antonio explicaría este escollo insuperable? No lo sabemos. El hecho es que José Antonio y Carmen no llegaron a casarse.

Abocetado el ambiente familiar que arrulló sus primeros años, permítasenos referirnos ahora al escenario histórico y geográfico en que le cupo desarrollar sus sorprendentes peregrinaciones.

Aunque en forma rudimentaria, desde antes de la llegada de los españoles, los indios changos habían conocido la riqueza cuprífera. Los medios económicos limitados, ausencia de conocimientos técnicos, sendas de penetración y aguadas se erigieron empero en serio obstáculo para un cabal empadronamiento y explotación racional de los ricos veneros diseminados a lo largo del desierto de Atacama.

A don José Cayetano de Almeyda y Alburquerque había de corresponderle imprimir un impulso más dinámico a la actividad minera de aquellas vastas soledades. Atraído por las muestras de piedras preciosas que su hermano Lorenzo le enviara desde Río de Janeiro, abandonó Lisboa, su tierra natal, para trasladarse a Cerro Frío, Brasil, en pos de aquellas tentadoras riquezas. Como sus esperanzas excedían a los magros resultados obtenidos, resolvió enfilarse a Chile, que prometía más halagadoras perspectivas. Vía provincias rioplatenses llegó al promediar el siglo XVIII a Copiapó, donde echó sus reales. Allí casó con doña María Aracena Godoy, rica heredera del mineral

---

(19) Notarial de Copiapó, Protocolos de 1865, testamento de Moreno. Una hermana de doña Carmen, doña Gregoria Moreno Hidalgo casó con don Baltazar Ossa Mercado, hijo de don Francisco Javier Ossa Palacio y doña María Ignacia Mercado Corvalán (Notarial de Copiapó volumen 21, foja 193).

"Agua Amarga". Hábil cateador, hacia 1784 descubrió la veta "El Checo", que le dio fama y riqueza. Muerto en Copiapó por 1805, sus hijos continuaron la ruta trazada por su padre, con suerte disímil. De ellos se recuerda con mayor fidelidad a don Diego. Luego de pasar sus primeros años en Copiapó, se trasladó a Valparaíso, ejerciendo con cierta habilidad el comercio de abastecimiento de los veleros mercantes que hacían la ruta del Pacífico. Sus contactos y enlaces lo obligaron a desplazarse indistintamente a Santiago y Rancagua, donde tenía importantes sucursales. En el puerto casó con doña Luisa de Salas Castillo, echando las bases de una familia de importantes servidores públicos. Después de una destacada actuación en la lucha emancipadora, retornó al norte para tentar suerte en la minería. No obstante que la leyenda lo ha erigido en el cateador por excelencia, depositario exclusivo de los secretos del desierto, la documentación que discurre en los archivos notariales, judiciales de Atacama ponen de relieve que su participación no fue mayor que la pléyade de nortinos que recorrían el desierto, como Pedro por su casa. La figura de un hombre derrochador de riquezas, que regalaba a sus amigos y conocidos sus valiosos descubrimientos, no pasa de ser una fábula sin asidero en la realidad. No debe, pues, sorprendernos que, como muchos otros, el caudal reunido a costa de tanto esfuerzo se le escurriera por entre los dedos en cateos sin destino ulterior. Murió pobre en Santiago el 8 de Agosto de 1856 (20).

Un acontecimiento inesperado vino a estremecer el país. El 19 de Mayo de 1832 Juan y José Godoy y don Miguel Gallo Vergara, afortunado hijo del fundador del apellido en Chile, solicitaron la pertenencia de la rica veta de plata virgen ubicada en las Sierras de Chañarillo, al interior de la ciudad de Copiapó (21).

Una estampida de mineros cubrió en pocos momentos la zona, iniciándose un aluvión de pedimientos en sus alrededores.

- 
- (20) Parroquia San Lázaro, Libro 4, foja 28. A pesar de lo que se afirma, creemos que nació por 1780 y no por 1763. Casi junto a José Cayetano, llegaron a Copiapó Manuel de Almeida y Francisco de Almeida Cardoso, portugueses. El último no perpetuó el apellido.
- (21) Notarial Copiapó, volumen 29, foja 61. Los Godoy vendieron a Gallo sus derechos en \$ 21.990 y el solar y casa que éste tenía en Copiapó.

Meses después, el 6 de Octubre, Almeyda pedía la mina de cobre de Matancilla, en la hacienda del Paposo, a tres leguas de la costa, y la de Hueso Parado a una y media legua del mar (25º 25').

Tres días más tarde, José Antonio Moreno y su tío abuelo don Manuel Moreno Morales, iniciaba su largo historial de pedimentos, solicitando la veta de plata en Pajonales, al interior de Copiapó. A fines del siguiente mes, el 24 de Noviembre, ahora solo, José Antonio toma posesión de otra en la sierra "Veta Negra". Siempre independiente, el 26 de Septiembre de 1833 reactiva la explotación de "El Checo", que hiciera famoso al primer Almeyda, y que se encontraba desde algún tiempo abandonada.

Ya en franca actividad minera, para afianzar sus empresas en creciente aumento, el 20 de Diciembre de 1834 vende en \$ 3.000 su casa ubicada en la capital atacameña, a una cuadra de la Iglesia de la Merced.

Mente plástica y permeable a los constantes cambios que exigen las circunstancias del momento, a veces asociado otras por su propia cuenta, inicia un vertiginoso peregrinar por los alrededores de Copiapó, como tanteando su gran marcha hacia el extremo norte, que lo cubriría de gloria. Asociado a Miguel Moreno, el 10 de Septiembre de 1835 piden una veta argentífera en Chañarcillo, no conocida hasta entonces. Unido a Juan Zavala y Francisco Hidalgo, su primo, el 9 de Diciembre denuncia una veta de oro ubicada en el mineral cuprífero de Ojancos (27º 30').

Presa de febril dinamismo, en los años que siguen cubre Portezuelo La Viñita, Cerro Cerrillo, Cerro Blanco, Algarrobito, Banderrias, Los Lirios.

Un observador poco avisado podría pensar que Moreno estaba ajeno al acontecer político nacional. Pues no es así. Como todo hombre de empuje, hijo de sus propias obras, el afortunado cateador era un celoso defensor de las libertades individuales. El cohecho y la presión desenfundada tendiente a desvirtuar el juicio, bueno o malo, dada la infancia mental del electorado, le repugnaban vivamente. Las elecciones celebradas el 26 y 27 de Febrero de 1837 para elegir diputados y electores de senadores, no habían sido una excepción. El 30 Moreno formuló una enérgica reclamación planteando la nulidad del



proceso. Como era de esperarlo, el férreo sistema ideado por su primo don Diego Portales, no daba margen a que prosperaran este tipo de iniciativas. La protesta siguió la suerte de tantas otras. La experiencia había de dejar en nuestro minero una amarga lección que lo hizo renegar hasta su muerte de la política contingente.

Pero, este episodio no lo apartó de la meta que se había trazado. El 1º de Abril de 1839 lo encontramos con Juan Agustín Fontanés solicitando las vetas argentíferas de Punta Gorda y Cabeza de Vaca. Con un préstamo de \$ 3.500 edificó en corto tiempo casas, galpones, bodegas, corrales y dotó de los implementos necesarios para dar vuelo a la nueva pertenencia. El 21 de Noviembre de 1842 canceló religiosamente la deuda.

En 1845 participó con Almeyda y otros colegas en lo que por aquellos días se llamó el "cateo monstruo" (22).

La experiencia acumulada lo decidió a asociarse a Jacinto Marult y a su tío Manuel Moreno, para emprender una empresa en gran escala.

La suerte, su fiel compañera, no lo abandonó. Entre Mayo y Agosto de 1848 cumplió lo que podría llamar la primera etapa de su fructífera carrera. El 17 de Mayo pide la mina de plata de Sierra Condros, en Tierra Amarilla; el 22, la Mina Vieja de cobre en Ojancos, para culminar el 15 de Julio con la no menos valiosa mina de plata virgen y nueva en los cordones de la Sierra Garín, en los 27º 11' de latitud y a 1.238 metros sobre el nivel del mar, y que denominó "Descubridora". En los siguientes días descubre otra que denomina "La Segunda" y una más "La Tercera", rematando el 24 de Agosto en el gran manto que bautizó con el nombre de Sierra San José.

Tal como había acontecido con Chañarcillo, una estampida de mineros cubrió la región, atropellando los derechos de sus descubridores. Una ola de reclamos y querellas, nacidas al calor de una ambición descontrolada puso en peligro no sólo la vida sino la fortuna de los Moreno. Un antiguo cateador, Nicolás Pérez, pretendió derechos prioritarios sobre la mina. Una acertada sentencia del Juzgado de Copiapó cortó en ciernes las alas del pretendiente.

Comenzaba a disfrutar los resultados de tantos sacrificios,

---

(22) "El Progreso", 1, 2 y 3 de Julio y 20 de Agosto de 1845.

cuando en Abril de 1849 fallece doña Cecilia Palazuelos, que junto a su hermana María de las Mercedes, habían sido para el aguerrido minero su único consuelo y sostén en las horas aciagas de la adversidad (23).

Pero la vida debe seguir su curso cruel e imperturbable.

Siempre cateando infatigable, ahora con José Joaquín Vallejo, el 28 de Febrero de 1850 descubre otra veta argentífera en la cuesta del Bolaco, en las sierras de Chañarcillo.

El 18 de Junio casa su hija María con Juan Esteban Garnham Orrego, que acababa de emigrar de Valparaíso en pos de nuevos horizontes (24).

Vientos de fronda comenzaban a oscurecer el horizonte nacional. Pueblo joven de mente proclive a asimilar las corrientes dominantes en países adelantados, el Chile de mediados del siglo XIX sintió como propio los postulados de los movimientos revolucionarios liberales que conmovían al Viejo Continente. Imbuído en los principios de la Revolución Francesa, la intelectualidad se levantó contra el recio régimen portaliano. El 7 de Septiembre de 1851 estalló una revolución en La Serena tendiente a imponer reformas radicales al régimen imperante. El 26 de Diciembre Copiapó cayó en manos de los complotados. No obstante, mejor apertrechadas, las fuerzas gubernistas recuperaron el control el 8 de Enero siguiente. Junto a otros cabecillas, mineros todos, Moreno salva la cordillera, radicándose en Bolivia.

No por mucho tiempo. Tres meses después, el 10 de Abril, lo hallamos imperturbable pidiendo la mina Santa Rosa en Tres Puntas.

Con renovados bríos, construye casas, un gran muelle en Taltal, en los 25° 25' de latitud, y caminos de penetración al interior, por donde surcarán la flota de carretas que acarrearán el material desde las minas a los barcos que habrán de conducirlos a su destino.

Sin perjuicio de echar las bases de una gran empresa, continúa infatigable sus cateos.

Siguiendo la ruta señalada por sus colegas del siglo XVIII,

---

(23) Notarial, Copiapó, volumen 67, foja 306 y volumen 82, fojas 356 vuelta, 396 y 686 vuelta.

(24) Parroquia de Nuestra Señora del Rosario, Copiapó, Libro 6, foja 68 vuelta, matrimonios.

en Enero de 1853 descubre un rico manto cuprífero en la caleta El Cobre en los 24° 15' de latitud, lo más septentrional que se había hurgado hasta el momento. El 25 de Febrero efectuó los primeros pedimentos. Aunque en sus incursiones encontró depósitos de salitre, no se interesó por su explotación industrial, por aquellos años en ciernes. Aunque de paso recordemos que sólo cuatro años más tarde, en 1857, Domingo Latrille, francés vecindado en Bolivia y que explotaba el guano de Tarapacá desde hacía 16 años, descubrió el primer depósito del fertilizante en el interior de Cobija. Su baja ley, 35%, falta de capitales e indiferencia del Palacio Quemado, postergó la explotación del valioso abono, que proyectaría a la fama a su hijo Emeterio Moreno.

Hombre de gran mundo, de refinada cultura y esmerada educación, don José Antonio había sabido conciliar la ruda y agitada vida del minero con las exquisiteces de los grandes salones. El cuadro que nos deja de su vida en el Paposo Rodulfo Amando Phillippi, sabio de gabinete que el Gobierno había tenido la ingenuidad de contratar para apreciar la riqueza del desierto, no puede ser más sugerente: "Encontramos —había de recordar más tarde— dos mujeres a caballo que venían de El Cobre, siendo un fenómeno encontrarse con un alma viviente en este triste desierto, y al cabo de haber marchado a trote largo tres horas y media, divisamos el desmonte de una mina, luego una bandera chilena, y, finalmente, escondido entre peñascos, el establecimiento de cobre, planteado desde pocos meses. Su dueño, el señor don José Antonio Moreno, nos recibió del modo más afable y cariñoso. Había periódicos: "El Mercurio" de Valparaíso, "El Correo de Ultramar", una cocina muy buena, vinos, etc., y agua buena, ¡traída de Valparaíso!". "El señor Moreno —reconoce— había hecho muchos viajes por el desierto y es un observador atento y juicioso, le debí muchas noticias importantes, y he visto confirmado todo lo que me dije".

No obstante el cuadro certero que le trazara el pionero, Phillippi concluyó, ante el escándalo de los expertos, que el desierto "era sumamente pobre en especies metálicas":

La Hacienda del Paposo sería su centro de operaciones. Nacida de la encomienda acordada por el Gobernador don Juan Hen-

rriquez al Corregidor de Copiapó don Francisco de Cisternas y Villalobos, la estancia había arrastrado una existencia miserable, pasando de mano en mano a sus sucesivos descendientes, hasta que doña Candelaria Goyenechea de Gallo, la adquirió del último de ellos. Con ella, pues, Moreno cerró un contrato de arrendamiento, erigiéndola en verdadero fortín del Chile septentrional. Sin pérdida de tiempo hizo amojonar sus deslindes, defendiéndolos carabina en mano de los que pretendieran traspasar sus dominios.

No sería posible comprender tal exceso de precauciones, si no recordáramos que a la fecha que llegó al Paposo, una áspera cuestión limítrofe tenía por escenario el desierto atacameño. Si bien Chile había limitado siempre con el Perú en el río Loa, en los 21° 30' de latitud, por una de esas paralogizaciones tan frecuentes en la diplomacia de La Moneda, el Gobierno de Santiago no había cuestionado la resolución de Bolívar de habilitar Cobija, en los 22° 30' de latitud, como puerto mayor del Alto Perú. La ausencia de aguadas, caminos y fondeaderos abrigados, conspiraron para que la zona adquiriera mayor relieve del que había llevado durante la Colonia. Las actividades mineras no habían pasado del paralero 27°. Con excepción de Arica, el litoral atacameño y de Tarapacá estaba abandonado a su triste suerte.

Así las cosas, en 1840 Alejandro Cochet, un químico francés avocinado en Perú, descubrió que el guano combinado con estiércol de establo constituía un poderoso fertilizante para las tierras gastadas. Una avalancha de empresarios invadieron el litoral tarapaqueño en pos de las ricas covaderas que las aves del litoral habían formado desde tiempos inmemoriales. Sin pérdida de tiempo, el 23 de Marzo de 1842 el Gobierno de Bolivia determinó que las concesiones abarcarían desde los ríos Loa hasta el Salado, que desembocaba en el mar a la altura de Chañaral, en los 26° 23' de latitud, o sea en pleno territorio chileno.

Previo reconocimiento del litoral, el Presidente Bulnes proció a declarar por ley de 31 de Octubre del mismo año, de propiedad nacional las guaneras existentes en el desierto de Atacama, o sea al sur del Loa.

Debidamente instruido por su Gobierno, el plenipotenciario

boliviano representó el 31 de Enero siguiente que Chile sólo alcanzaba hasta el paralelo 26º en el río Salado.

Moreno, pues, se encontraba en pleno campo de batalla diplomática. Las medidas precautorias adoptadas eran más que justificadas.

No obstante los siniestros vaticinios del sabio Phillippi, siguió cateando incansablemente, esta vez hacia el sur. Como en otras ocasiones, sus esfuerzos fueron compensados ampliamente. En 1857 descubre a 17 Km. de la costa el mineral de Tumbes, y a 35 Km. Abundancia. Más al interior "Reventón", "Desierto", "Parrilla" "Colorada", "Salvadora", "Montecristo", "Casualidad" (25º 25').

"Reventón" alcanzó hasta 400 metros de profundidad "desde el sol". Según San Román, constituyó "uno de los casos más extraordinarios en la historia minera del mundo".

Podría pensarse que tan agitada existencia trotamunda constituyó un obstáculo para cumplir sus deberes morales. Y sin embargo no fue así. En verdad, si no pudo llenar el principal de ellos, unirse legítimamente a la madre de sus hijos, por lo menos con éstos fue un padre bondadoso, tierno y ejemplar. Visitaba regularmente a María al colegio donde hacía sus primeras letras. En estas cotidianas reuniones conoció a una condiscípula de ésta y prima suya, doña Delfina Zuleta Hidalgo. Nacida en Copiapó en 1835, la gentil chica provenía también de vieja estirpe nortina. Don Hipólito, su padre, era hijo de don Pedro Zuleta y de doña Bernarda Araya, familia de mineros que con gran esfuerzo habían amasado un modesto caudal. El 8 de Julio de 1833 había casado con doña Bernardina Hidalgo Andrada, hija del copiapino don Joaquín Hidalgo Valladares, primo de doña Mercedes y por ende tío abuelo de José Antonio Moreno, y de doña Narcisca Andrada Maldonado, natural de Tamantina, La Rioja, Provincia de San Juan, ex dependencia del Reino de Chile (25). Otro tío y socio de Moreno, don Antonio Moreno Hidalgo había casado meses después, el 17 de Octubre, con una hermana de doña Narcisca, doña Juana Lucero, y también trasplantada a Copiapó (26).

Ambiente y circunstancias muy especiales, pues, se dieron de la mano para que a despecho de la diferencia generacional, José

---

(25) Notarial Copiapó, volumen 25, foja 13 vuelta.

(26) Notarial Copiapó, volumen 20, foja 134.

Antonio y Delfina unieran sus destinos. El 26 de Junio de 1857 contrajeron matrimonio en Copiapó (27).

Sin medios de fortuna, la gentil novia sólo aportó al matrimonio su insolente y atractiva juventud.

En los años siguientes fueron naciendo Herminia Delfina, 1859, Julia María del Carmen, 1863 y José Antonio, mayo de 1865. Uno póstumo no logró sobrevivir. Herminia y José Antonio, murieron solteros, la una a los 11 años de edad y el otro a los 33.

El establecimiento de un hogar feliz no coartó, como podría pensarse el eterno peregrinar por el desierto de este cateador impetente. La suerte, su fiel compañera, no lo abandonó. En 1859 descubrió el valioso yacimiento de cobre del Cachiyugal, a cuyo frente colocó a su no menos dinámico hijo Emeterio.

El vuelo de las empresas obligó a plantear al Gobierno la habilitación de la entonces modesta caleta de pescadores de Taltal, en los 25° 25' de latitud, como puerto menor de los embarques mineros, que hasta ese momento se hacían por Caldera con el considerable perjuicio para la industria en general. El 12 de Diciembre de 1857, el Presidente Montt y su Ministro Manuel Ovalle Errázuriz, firmaban el decreto 91 que materializaba tan acertada iniciativa. La aduana sería formada por un teniente administrador, un guarda interventor y dos marineros, dependientes de Caldera. "Don José Antonio Moreno —prescribía el artículo 4º— pondrá a disposición de los empleados de la Aduana de Taltal la habitación en que deban residir en este puerto". El 12 de Julio de 1858 se acordaron facilidades para embarcar por Paposó.

Para laborar el material, Moreno racionalizó las tareas trayendo modernos equipos europeos, levantó una gran fundición en Taltal y adquirió tres vapores, el "Herminia", el "Sauce Peake", y "El Correo de Talcahuano", que abrieron una dinámica corriente comercial con el Viejo Continente. Todo este gran complejo industrial funcionaba con la precisión de un reloj al ojo avisador de Emeterio Moreno, encargado de su administración.

El Cobre, Paposó y Taltal, adquirieron personalidad internacional. En menos de 10 años, Moreno amasó una considerable fortuna.

---

(27) Parroquia Nuestra Señora del Rosario, Copiapó, Libro 8, foja 28, matrimonios.

Empresarios ingleses llegaron a ofrecerle por Paposo dos millones y medio de pesos oro de 48 peniques. Curiosamente, no había sido el dinero lo que estimulara a este cateador singular sus peregrinaciones por el árido desierto, sino la sed insaciable de vencer y doblegar la adversidad. La oferta fue rechazada. No menor fue la sorpresa de sus paisanos cuando, en la cúspide de su meteórica carrera, se le tentara, como a otros, con un sillón senatorial. La idea no le halagaba, pues había no pocos legisladores de escasa valía.

La revolución liberal de 1859 lo encontró en plena actividad. No obstante, su espíritu individualista lo decidió a prestar decidido apoyo a los Gallo, con quienes estaba familiarmente relacionado. Participó en la batalla de Los Loros, el 14 de Marzo de 1859, y en la de Cerro Grande, el 29 de Abril siguiente.

Su presencia en el extremo septentrional atacameño, permitió, entre otros títulos, que el problema limitrofe chileno-boliviano a que hiciéramos referencia anteriormente se transara, fijando la frontera en el paralelo 24º, un poco al norte del Paposo. Curiosamente, Moreno no alcanzó a conocer este acuerdo labrado en 1866, meses después de su muerte.

Una cruel enfermedad que lo atacó arteramente, no logró doblegar su carácter de acero... Desde su lecho de agonizante, tuvo fuerzas para levantarse y ofrecer una vez más sus servicios y fortuna personal cuando el 18 de Septiembre de 1865 la Escuadra española apareció en la poza de Valparaíso premunida de un ultimátum.

Sintiendo que sus fuerzas lo abandonaban rápidamente, días más tarde, el 30, otorgó su testamento, fiel reflejo de su monolítica organización mental.

Nadie fue olvidado. Juan Zuleta recibió \$ 14.000 por sus honorarios como administrador del Paposo; su hijo Emeterio \$ 6.000 por su labor en Taltal y Cachiyugal y una donación especial de \$ 10.000. A sus hijas Carmen y Paula \$ 5.000 cada una y el sitio y casa de Copiapó; a su otra hija María le asigna \$ 20.000 destinados a invertirlos en un bien raíz que le permita vivir dignamente y cuya propiedad pasaría a las hijas solteras que tuviera; a Gregoria Ossa \$ 6.000; a Ernesto Enrique Schmidt, casado con su cuñada Lucila Zuleta Hidalgo, \$ 10.000 "por haberlo servido bien y con honradez" y al Hospi-

tal de Copiapó \$ 10.000. A sus hermanos María Josefa y Ramón les instituyó una mesada mensual por vida de \$ 50 y \$ 100 respectivamente.

Efectuadas las deducciones correspondientes, el acervo debía repartirse entre sus tres hijos legítimos Herminia, Julia y José Antonio, y el que esperaba en esos instantes su mujer.

La tasación efectuada por el ingeniero Francisco J. San Román, hijo del minero argentino homónimo, compañero de correrías de Moreno, "arrojó un haber de dos millones de pesos oro" (28).

Trasladado a Santiago falleció a la una de la madrugada del 7 de Noviembre (29).

"Ha dejado de existir en esta ciudad —expresó sinceramente conmovido "El Ferrocarril" al día siguiente— el respetable caballero don José Antonio Moreno. Su muerte es no sólo una inmensa pérdida para su familia, lo es también para el país entero y especialmente para la industria del norte, a que dio tan inmenso desarrollo. La muerte de este hombre laborioso y emprendedor es una pérdida de mucha consideración para la provincia de Atacama no solamente por los fuertes capitales que empleaba, con los cuales daba trabajo a más de 1.000 hombres, sino para todos sus amigos que conocían su mérito, para los establecimientos de beneficencia que auxiliaba con generosidad y para todos los infelices para quienes siempre tuvo abierta su mano. Apenas llegó a Copiapó la noticia del atentado de Pareja, él desde su lecho en que se hallaba agonizante, olvidó su terrible situación y lleno de entusiasmo ofreció sus servicios y su fortuna para defender la honra del país".

Curiosamente, los diarios de Copiapó y Valparaíso no dijeron una palabra para rendir homenaje a su leal y abnegado hijo.

Curiosamente, este hombre hecho para ser perpetuado en el bronce fue castigado con el silencio más frío y despiadado que la muerte misma, por sus paisanos copiapinos y la posteridad que tanto le debían.

Un año más tarde, su viuda adquirió el mausoleo en el Cementerio General que acogería en su seno los restos del esforzado

---

(28) San Román, "Reseña industrial e historia de la minería y metalurgia de Chile". Santiago, 1894.

(29) Parroquia Santa Ana, Libro 7, foja 3, de entierros.



minero, y del que en el correr del tiempo había de ser su hijo político póstumo el Almirante Latorre.

Dueña de una inmensa fortuna, con tres hijos de tierna edad y uno por nacer, que no había de sobrevivir, doña Delfina debió ponerse a la cabeza de las innumerables empresas de su marido. En un desesperado intento de continuar esa obra titánica, organizó la Sociedad José Antonio Moreno y Compañía, integrada por ella en su calidad personal y como representante de sus hijos, por Ernesto Enrique Schmidt, por Juan Zuleta y Emeterio Moreno.

Empero, las cosas no resultaron como las había previsto doña Delfina. Al año siguiente de constituida la sociedad se disolvió por escritura pública otorgada en Caldera ante el notario Francisco Pastene.

Emeterio Moreno se trasladó a Antofagasta, donde comenzaba a cobrar vuelo otra nueva riqueza, el salitre. A mediados de 1872 organizó una caravana que recorrió las Pampas de Aguas Blancas hasta el salar ubicado a 18 leguas, donde levantó una Oficina de Paradas, que bautizó "Esmeralda". A comienzos de Febrero de 1879 comenzó las faenas en pequeña escala, ignorando el conflicto que estallaría días más tarde con la ocupación del litoral por las tropas chilenas.

El 10 de Agosto de 1870 Delfina casó con el Dr. Rafael Tomás Barazarte Oliva, de dilatada trayectoria (30). Nacido en Talca el 8 de Septiembre de 1838, había recibido su título de médico cirujano en 1862. Luego de ejercer en Ancud y Vallenar, se embarcó en "La Esmeralda", participando en la acción de Papudo, donde recibiera su bautismo de fuego Latorre. Concluida la guerra, en 1868 se radicó en Copiapó, ejerciendo como médico del hospital. Allí conoció a la joven viuda, por intermedio de Joaquín Zuleta, su hermano, a quien había atendido profesionalmente.

Su unión a doña Delfina determinó un cambio radical en su existencia. Heredero de los secretos del empresario minero, Barazarte abandonó su profesión para consagrarse durante los 13 años siguientes a recorrer toda la región de Chañaral a Antofagasta.

---

(30) Parroquia de Nuestra Señora del Rosario, Copiapó, Libro de Matrimonios N° 9, fojas 350.

A la postre, sus esfuerzos fueron coronados por el triunfo.

En 1880 descubrió el mineral Cachinal de la Sierra, al interior del Paposó.

Dueño de una considerable fortuna, ayudó generosamente al Gobierno durante la guerra del Pacífico. Siguiendo las aguas de Moreno, no hubo obra de beneficencia que no recibiera su aporte y estímulo generoso.

### **LATORRE MODERNIZA LA ESCUADRA.**

Liquidada la guerra, Latorre emergió como la figura señera del país.

Pudo haberse orientado al campo de la política y haber ocupado los más altos destinos de la nación. Pero su temperamento modesto y fuerte vocación marinera lo impulsaban naturalmente a menospreciar honores y halagos. Habiéndose iniciado el 3 de Agosto de 1867 en la Logia "Unión Fraternal" N° 1, que anidó en su seno a Domingo Faustino Sarmiento y otros exiliados argentinos, alcanzó el más alto cargo de Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo del grado 33. Sin embargo, ni en los momentos más cruciales de su existencia, jamás usó de la influencia de la Orden (31).

Luciendo, pues, sus flamantes galones de contraalmirante en 1884 viajó a Europa al frente de una misión destinada a reparar la Escuadra y negociar la compra de material bélico que evitaría nuevas sorpresas.

Aunque tarde, Santa María había aprendido la dura lección. Sólo podría conservarse la paz en el agitado cono austral sudamericano, en la medida que se contara con el poder naval necesario para hacernos respetar.

A principios de 1887 encontramos a Latorre nuevamente entre nosotros. Por breve tiempo.

Dirigía al país don José Manuel Balmaceda. Durante su misión en Buenos Aires, en pleno conflicto del Pacífico, el Mandatario

---

(31) El Supremo Consejo del Grado 33 había sido establecido en Chile hacia 1870 por don Juan de Dios Merino Benavente, primo y amigo íntimo de Latorre. Probablemente a él le cupo insinuarle su iniciación en la Orden (Nota del Autor).

captó de una ojeada el verdadero pensamiento geopolítico argentino: salir por Antofagasta y cortarnos al sur del seno de Reloncaví, para salir al Pacífico.

Como Arturo Prat, cuando regresó de su misión confidencial en el Plata antes de su sacrificio en Iquique, Balmaceda estaba convencido de que el enfrentamiento entre ambos pueblos era cuestión de tiempo y oportunidad.

No alcanzó Latorre a deshacer sus valijas cuando el Presidente lo destinó nuevamente a Londres. Esta vez debía dirigir la construcción de los nuevos blindados "Prat", "Errázuriz", "Pinto", las cazatorpederas "Lynch" y "Condell", una flotilla de escampavías, y el correspondiente apoyo logístico.

"Necesitamos en Chile una Escuadra digna de este nombre —expresó al despedirlo—, que nos mantenga en el puesto de honor y de confianza que hemos conquistado en el Pacífico. Ningún Gobierno mediantemente previsor podría olvidarse de que nuestro porvenir está en el mar".

Europa recibió a Latorre de pie:

"Acaba de llegar a París —expresaba "Le Monde Illustré" el 20 de Noviembre de 1887— un héroe de la prolongada y sangrienta guerra en que tomaron parte tres repúblicas americanas: Perú, Bolivia y Chile. El Contraalmirante chileno Juan José Latorre, se ha formado una sólida reputación de hábil marino y de táctico consumado".

Pasaron otros cuatro duros e intensos años.

## LA HECATOMBE DE 1891

En Chile, vientos de fronda amenazaban arrasar con el país entero.

Acostumbrádos por atavismo racial a hacer lo que se les da la real gana, nuestros políticos tenían una marcada tendencia a la anarquía y al desgobierno. Al cabo de 30 años, el régimen presidencial, con un gobierno fuerte, autoritario, impersonal, hacia agua por todos lados. Sus días estaban contados.

Coyunturas favorables precipitaron el derrumbe final.

Restablecida totalmente su salud, el 28 de Junio de 1886 el Contraalmirante Juan Williams Rebolledo había reasumido sus funciones, en el cargo de Comandante General de Marina, que servía accidentalmente el Contraalmirante Oscar Viel Toro.

Con el empuje y genio que lo proyectaran a la fama veinte años antes en la memorable jornada de Papudo, diseñó y echó las bases de una modernización total de la Armada. En esta nueva etapa, Latorre, como vimos, constituyó su más sólido puntal.

Los acontecimientos políticos que convulsionaban el país lo sorprendieron en plena labor.

En medio de un ambiente caldeado al rojo vivo, en la mañana del lunes 21 de Julio de 1890 tuvo lugar en la bahía de Valparaíso una huelga de lancheros. El movimiento comprometió rápidamente a los fleteros y ambos obligaron a los trabajadores a flote a abandonar sus faenas. Enardecidos por cabecillas adiestrados se tomaron la calle provocando serios daños a la propiedad privada.

Ocupaba la Gobernación Marítima desde el 13 de Marzo de ese año, el capitán de navío don Jorge Montt, que desde los días de la guerra vegetaba en cargos subalternos.

Creyendo que los disturbios escapaban a la esfera de sus atribuciones no informó de lo ocurrido a su superior.

No opinó del mismo modo Williams que vino a enterarse por terceras personas de lo que estaba sucediendo en la sede de su mando. Inflexible en lo que atañía al cumplimiento del deber actuó con toda claridad:

“La conducta nada satisfactoria —informó al Ministro de Guerra el 25— del gobernador marítimo de este puerto en sus relaciones con esta Comandancia General desde el día de su nombramiento y por último su actitud irregular, hasta ser censurable, durante los últimos sucesos que han tenido lugar en esta ciudad perfectamente demostrada con toda evidencia en su nota transcrita por el infrascrito a .ese Ministerio, me obligo a solicitar a US., su separación inmediata del puesto que ocupa”.

El mismo día, Balmaceda y el General Velásquez cursaron el traslado de Montt al Departamento a la espera de órdenes.

La prudencia más elemental aconsejaba no agriar más los ánimos con medidas excesivamente drásticas. Luego de convencer a

Williams de la necesidad de mostrar magnanimidad, el 4 de Septiembre el Gobierno lo destinó como miembro de la Junta de Asistencia hasta que se presentara la oportunidad de utilizar sus servicios.

Acontecimientos insuperables precipitaron el desenlace del drama.

En franca rebelión el Congreso elaboró entre gallos y medianoche un acta de deposición del Jefe del Estado, embarcándose en una parte de la Escuadra, al mando del comandante Montt, rumbo al norte.

Incapaz de controlar la situación Williams presentó la renuncia de su cargo:

“El acto revolucionario —expresó a Balmaceda en su nota de 24 de Enero de 1891— llevado a cabo por la Escuadra nacional, en cuya completa adhesión confiaba, ha venido a empañar el lustre de su legendaria lealtad y los altos hechos de gloria y grandeza de que podía enorgullecerse su historia, colocándome a mí, como su inmediato jefe, en la imposibilidad de seguir sirviendo al Supremo Gobierno con eficiencia y decisión. Defraudado, pues, en mis esperanzas, y sin influencia para desempeñar dignamente de Comandante General de Marina con que V.E. ha tenido a bien honrarme, a V.E. ruego se sirva exonerarme de él y aceptar con este motivo las seguridades de mi respeto y completa adhesión personal”.

Lo reemplazó el Contraalmirante Viel, pues Latorre se encontraba en Europa (32).

## EL PAGO DE CHILE. LOS AÑOS EN EUROPA

El conflicto fratricida de 1891 sorprendió a Latorre en plena labor en Londres. Desde hacía 9 años no había conocido reposo; su salud estaba bastante quebrantada. Solicitó licencia, la que le fue concedida por decreto supremo N° 620 el 2 de Junio por un lapso de 6 meses, con autorización para permanecer en Europa.

El 21 de Agosto sobrevino Concón. Siete días más tarde, el 28, Placilla.

---

(32) Decretos Supremos del Ministerio de Marina N° 93 y 94 de 1891.

El 14 de Septiembre, las fuerzas triunfantes cursan sus primeras medidas. Latorre es separado de su cargo, privado de sus grados y honores. Ahora puede continuar indefinidamente el restablecimiento de su salud. Además quedaba expedito el escalafón (33).

El héroe de Angamos no dijo una palabra. Era demasiado noble para detenerse a calificar la mísera condición humana.

Continuó viviendo en el Viejo Continente respetado por todos y gozando del favor personal de S.M.B. la reina Victoria que se deleitaba haciéndole repetir una y otra vez sus hazañas de la guerra.

- 
- (33) El escalafón vigente hacia 1891 era el de Abril de 1889:
- |                   |   |
|-------------------|---|
| Vicealmirante:    | Vacante por fallecimiento de J. A. Goñi.  |
| Contraalmirante:  | J. Williams R., ingresado el 18-VIII-1844.<br>Galvarino Riveros, ingresado el 20-XI-1843,<br>Ley.<br>Juan José Latorre, ingresado el 15-V-1858.<br>Oscar Viel Toro, ingresado el 21-VII-1854.<br>Luis Uribe, ingresado el 20-VIII-1858 *  |
| Capitán de Navío: | Ramón Caviedes, ingresado el 24-II-1838.<br>Juan E. López, ingresado el 13-VIII-1852.<br>Jorge Montt, ingresado el 10-VII-1858.<br>Francisco Vidal, ingresado el 2-V-1852.<br>Ramón Vidal, ingresado el 2-X-1851.<br>Luis A. Castillo, ingresado el 11-X-1858.<br>Francisco J. Molinas, ingresado el 11-X-1858. |

\* El 11 de Enero de 1891, Uribe había solicitado su retiro voluntario.

## SEGUNDA PARTE

### EL ESTADISTA VISIONARIO

#### LA SITUACION INTERNACIONAL DE CHILE. LA CRISIS CON ARGENTINA

Una amnistía que el país entero exigía unánimemente le permitió regresar al terruño.

Bajo el alero protector del partido liberal democrático, que aglutinó las fuerzas balmacedistas, en 1894 llegó al Senado de la República con una abrumadora mayoría, representando la agrupación de Valparaíso.

Fue el comienzo de una nueva etapa que había de concluir en 1906.

El prestigio jalonado por una cadena no igualada de heroicidad y el consenso público, obligó al Presidente Errázuriz Echaurren, que debió su cargo a los liberales democráticos, a restituir a Latorre su grado y honores.

El más elemental sentido común aconsejaba aplacar las pasiones y aglutinar voluntades.

La situación internacional era asaz grave. Las sucesivas concesiones acordadas por La Moneda a la Argentina y a los vencidos de la guerra del Pacífico, lejos de romper su aislamiento, habían estimulado peligrosamente el expansionismo de los vecinos.

La rotativa ministerial, característica de la farándula parlamentaria, conspiraba para trazar una política exterior coherente. Apreciado a la distancia, el Chile de entonces se nos representa como un barco al garette cuyo capitán ha perdido el control sobre la caña del timón.

La violenta sangría de la guerra civil había reducido nuestro Ejército a trece mil hombres, 40 mil guardias nacionales instruidos y 24 mil por movilizarse. Había vestuario para 100 mil hombres y municiones suficientes. La artillería contaba con buen número de cañones. Las fortalezas de Valparaíso y Talcahuano quedarían con-

cluidas a mediados de Octubre de 1898. Los arsenales contaban con 80.000 rifles Mauser, 27 mil Manlicher y 30.000 carabinas. Las informaciones acumuladas permitían pensar que en un abrir y cerrar de ojos se podría poner en pie de guerra a un ejército de 150.000 hombres perfectamente dotados y adiestrados. La Escuadra era la mejor de América.

El Perú tenía 20 mil fusiles de distinto sistema y 3 mil carabinas. Con alguna dificultad podría armar un ejército de 20 mil hombres neófitos.

Bolivia disponía de unos 1.600 soldados sin práctica, ni disciplina, ni formación moral, y alrededor de 6.000 rifles de modelos anticuados.

El panorama argentino no era más halagador. Si bien tenía 160 mil fusiles Mauser, los cuadros del ejército no estaban completos y para llenarlos debieron utilizar como recurso desesperado el sistema de pagar 200 pesos a cada hombre que firmara contrato de enganche. Tan angustiosa era la situación que cuando se cumplían las licencias la Superioridad del ejército se resistía a darlos de baja debido a la escasez de soldados. Un ejército organizado sobre bases espirituales tan febles no era el más indicado para ganar una guerra.

Desde Buenos Aires el plenipotenciario de Chile, Joaquín Walker Martínez, uno de los pocos que ha visto hondo la realidad, informaba a Santiago el 25 de Febrero de 1898: "El Gobierno argentino se lanza, pues, señor Ministro, de una manera decidida, resuelta, enérgica, a aumentar sus armamentos terrestres y navales y entra con tesón a preparar la movilización y equipo de un gran ejército".

El Gobierno de la Casa Rosada, sin embargo, pasaba por momentos financieros angustiosos. Para salir de compromisos imposterables estaba contratando un empréstito por 20 millones de pesos moneda nacional. Con estos fondos pensaba adquirir el acorazado "Varesse", cuyo valor al contado ascendía a 3 millones 300 mil pesos oro. El país estaba en absoluta falencia. A los 60 millones de pesos de deudas exigibles al finalizar el ejercicio de 1897, había que agregar 4 millones 400 mil, los que debieron invertirse extraordinariamente en combatir la plaga de langostas que había asolado los campos. En este recuento no se consideran los gastos militares que ascendían a sumas astronómicas. La tropa y la oficialidad estaban impagas desde



hacía largo tiempo. Para subsistir tenían que entregarse en brazos de usureros.

El problema limítrofe había alcanzado a su punto de ebullición.

Pasando por encima del Tratado de 1881 el Gabinete de Buenos Aires sostenía que la línea fronteriza debía pasar por las cumbres más eminentes de los Andes. Esta tesis le permitía contar, al fin, con puertos en el Pacífico al sur del Reloncaví.

La Moneda alegaba que la traza definida científicamente, debía unir las más altas preeminencias de los Andes que separan las aguas que se vacían a uno y otro océano, asignándole por ende los mejores valles cordilleranos.

Además la línea diseñada en la Isla Grande de la Tierra del Fuego, cortaba el bolsón del seno de San Sebastián, otorgando a Chile costas en el litoral atlántico.

Redactado entre gallos y medianoche en medio de un clima que respiraba olor a pólvora, el Protocolo de 1893 no logró superar sino temporalmente la crisis. Fue algo así como un breve descanso para que los contendientes tomaran aliento para renovar la lucha sorda y tenaz.

Por el acuerdo, como en ocasiones anteriores, la diplomacia rioplatense logró, a costa de la ingenuidad de La Moneda, correr al poniente la traza fueguina obteniendo 770 km<sup>2</sup> más.

Las discusiones entre los peritos fueron subiendo peligrosamente de tono llegando a las columnas de la prensa.

Las posibilidades de un arreglo pacífico se esfumaban como pompas de jabón.

## **LATORRE CANCELLER. SU GOLPE DE VISTA**

En medio de este clima caldeado hasta la ebullición, el 14 de Abril de 1898, el Almirante Latorre fue llamado a ocupar la cartera de Relaciones Exteriores en el gabinete organizado por don Carlos Walker Martínez, primo de nuestro representante en el Plata.

Aunque ajeno a las prácticas diplomáticas, Latorre se desplazó como en terreno propio con el espíritu práctico, golpe de vista estratégico y decisión que caracterizaron todas sus actuaciones

De una ojeada apreció en su verdadero valor los informes de Joaquín Walker Martínez y la experiencia e instinto político de su Subsecretario, Eduardo Phillips Hunneus, quien también había penetrado el verdadero pensamiento argentino. No ocultó la cabeza como el avestruz ni se recogió como el caracol en su concha en un ingenuo intento de soslayar el peligro como lo habían hecho sus antecesores y lo harían sus sucesores. Como en Iquique y Angamos enfrentó la realidad. No era partidario de la guerra, pero no eludía la responsabilidad del estadista que debe velar por la tranquilidad de su patria y la integridad de su territorio que no pueden ser menoscabados ni aún a riesgo de quebrantar la paz.

En corto plazo reunió en su escritorio numerosos informes que revelan un revolucionario concepto de cómo deben manejarse las relaciones exteriores. Reseñamos someramente algunos acápites: "Rasgos estratégicos del Estrecho de Magallanes"; "De la movilización y plan general de las operaciones"; "Probable situación del enemigo"; "Primera base de operación actual o permanente: Buenos Aires y La Plata"; "Segunda base de operaciones probables o secundarias: Golfo Nuevo, Punta Río Santa Cruz, Río Gallegos y Ushuaia. En el Pacífico: el Callao y Arica".

Latorre se percató que sólo quedaba un camino viable: el arbitraje.

Empero, para evitar una ruptura violenta aceptó participar con el representante argentino ante La Moneda y los peritos en una reunión que tendría por finalidad definir posiciones, pero que en el fondo la propiciaba Argentina con ánimo de ganar tiempo mientras aumentaba su poder naval. El encuentro lugar lugar en el Palacio Toesca el 14 de Mayo. Como era de esperarlo, no tuvo los resultados apetecidos.

"Desde entonces —le confidenció Latorre con el alma quebrantada a Joaquín Walker— me asaltan con persistencia las mismas dudas que siempre he tenido respecto a la buena fe de nuestros vecinos en sus manejos con mi país".

En el Plata las cosas no andaban mejor. Tanto las gestiones privadas como oficiales de Walker para arribar a un arreglo definitivo eran recibidas con marcada frialdad. El 8 de Junio el agente chileno le informaba a Latorre por cable en clave: "Solicitud nuestra por

buscar arreglo empieza a ser depresiva, pues no se corresponde a ella. Creo que debemos hacer actos que revelen energía en vez de continuar gestiones que se desentienden con amabilidad pero obstinadamente. Iniciar gestión oficial a creencia cierta de que no será aceptada no se justificará sino con el propósito de dejar constancia de la negativa para fines ulteriores. Debe US., compenetrarse del convencimiento de que no existen en el Gobierno argentino los mismos propósitos que en el nuestro. Nuestras cuestiones de límites no se arreglarán si llegan a arreglarse sino por temor a las consecuencias de una guerra: en manera alguna porque se ponga de parte de este país el menor esfuerzo para propender a crear a las dos Repúblicas un porvenir armónico de relaciones e intereses”.

### **EL PLAN ESTRATEGICO DE LATORRE**

El giro que iban tomando las negociaciones formaron en Latorre el íntimo convencimiento de que debía prepararse para hacer frente al choque armado cuando Argentina se negara a acudir al arbitraje o intentara eludirlo indefinidamente. Discurriendo sobre esta base cablegrafió a Domingo Gana que desempeñaba la plenipotencia en Gran Bretaña, el 3 de Julio:

“Cuestión de límites atraviesa situación difícil, necesitamos solución próxima. La queremos y la buscamos pacífica; pero tememos que la Argentina la dificulte esperando nuevos armamentos. Exigiremos luego sometimiento litigio al árbitro. Si Argentina demora excusa respuesta, ocurriremos por nuestra parte al árbitro, al cual queremos, desde luego, dar amplia intervención como única garantía de paz. Prepare caminos para que petición tenga decidida acogida de ese gobierno, pues de otro modo, rompimiento podría ser inevitable”.

Simultáneamente, por medio de tercera persona y con la reserva y prudencia del caso el Canciller inició un movimiento de opinión en el alto comercio extranjero especialmente el inglés, de Valparaíso, con resultados francamente halagadores.

A los pocos días los miembros más conspicuos de la colectividad británica reunidos en pleno acordaron hacer llegar al Ministro inglés acreditado ante La Moneda una presentación escrita solici-

tándole su mediación para que se zanjaran las dificultades surgidas en el proceso limítrofe.

Sin sospechar el origen del movimiento, Mister Gosling se apersonó ante el Almirante Latorre solicitándole su venia para iniciar una gestión.

El sagaz marino lo escuchó atentamente. Sin avanzar opinión personal alguna se limitó a expresarle que la decisión de la colectividad británica le parecía extraordinariamente beneficiosa para la conservación de la paz.

Continuando con su plan, días más tarde, y dándole caracteres de infidencia, el Canciller hizo publicar el Memorial dando paso a los naturales comentarios en favor de una solución armónica tanto de la prensa nacional como extranjera.

Para neutralizar una eventual entente argentino-peruano-boliviana, el héroe de Angamos buscó contrarrestarla con otra que uniera los intereses del Ecuador, el Paraguay y el Uruguay.

Simultáneamente impartió instrucciones a su ministro en Alemania, Ramón Subercaseaux, para que intentara por todos los medios desbaratar los planes argentinos tendientes a adquirir material bélico en Europa.

Pero, en el fondo, el Almirante se había formado la convicción de que sólo con un golpe de audacia podría arrancar al gobierno de Buenos Aires el asentimiento tan anhelado. La presentación de la Memoria de la labor realizada por el Departamento a su cargo a la Consideración del Congreso Nacional, le brindó la oportunidad. Al exponer las dificultades suscitadas, recalcó que su gobierno estaba empeñado en alcanzar la solución arbitral, que la Casa Rosada entorpecía.

Habitado a tratar con ministros y diplomáticos débiles y pacatos, las afirmaciones de Latorre cayeron como bomba en el caldeado ambiente bonaerense. Irritada hasta la exasperación la opinión pública se volcó en violentos editoriales de prensa intentando recificar y desautorizar aquellas afirmaciones.

Afectado directamente, el perito argentino Moreno en una apasionada entrevista a "La Prensa" intentó demostrar la eficacia de sus gestiones. A su juicio, la lenidad y lentitud del perito Barros Arana habían impedido concretar un acuerdo.

A modo de escueta respuesta, Joaquín Walker se limitó a

publicar la nómina completa de los hitos propuestos por Chile. Acto seguido, el 18 de Junio propuso a Latorre diera un ultimátum a la Argentina, colocándola en la disyuntiva de aceptar o rechazar el arbitraje.

Tampoco el representante bonaerense en Santiago perdía el tiempo. El 20 de Junio pasó una nota formulando alcances a la Memoria de relaciones exteriores.

Siguiendo el consejo de Walker, resuelto a poner fin a las evasivas, Latorre le contestó debía someterse a arbitraje las disidencias producidas.

A esta altura el Almirante había perdido sus últimos restos de optimismo. Dejando traslucir su amargura, el 1º de Julio le escribía a Alberto Blest Gana, que tenía a su cargo la legación en París: "No me hago la ilusión de que ese momento (el de arreglo de la cuestión limítrofe) esté próximo, y mis esperanzas se desvanecen en gran parte, cuando observo el rumbo que nuestros vecinos imprimen a la situación y el sesgo irritante que tiene para nosotros el empeño y continuidad con que perseveran en aumentar sus armamentos y elementos bélicos de todo orden. Me parece, pues, que pasaré yo y otros hombres por esta Cancillería antes de encontrar el medio de concluir con un arreglo decoroso, que es el vivo anhelo de los chilenos". El 18 de Julio le confidenciaba a Joaquín Walker: "Después de todo lo que usted nos ha transmitido, queda más que nunca arraigado en mí el convencimiento de que nuestros vecinos quieren la guerra a todo trance con nosotros, y que nos la harán, cuando se consideren en superiores condiciones, salvo que una causal extraordinaria, como sería una intervención europea, impidiera a esos niños neuróticos de la América romperse los cascos y de paso dañar los intereses europeos que se hallan radicados en estos mundos. Esto, no obstante, como ese convencimiento mío se encuentra en pugna con el de la mayor parte de la gente de peso de nuestra tierra, pienso a menudo si ellos tendrán razón o si seré yo quien raciocina con poco fundamento, sobre todo cuando analizo la sinrazón de una guerra semejante".

El 30 de Julio, Walker lo alentaba:

"Le ruego siga sus inspiraciones, que son las justas. Con firmeza y calma se puede hoy colocar la cuestión muy claramente para

despejarla de todas dudas y facilitar su término o una mediación, como la de que me habla en su carta. Piense, Almirante, en su responsabilidad de marino. ¿Puede prescindir de tomar en cuenta los tres buques que recibirá luego este país? Solamente si tuviera seguridades de acuerdo se justificaría que lo olvidara. Y yo, su representante aquí, le declaro que no existen esas seguridades y que mi convicción es la contraria”.

### **LATORRE PROYECTA UN ULTIMATUM. LA DEBILIDAD DEL PRESIDENTE ERRAZURIZ ECHAUREN**

Latorre creyó llegado el momento de actuar decididamente. En la sesión secreta del 31 de Julio expresó al Senado: “Hay el propósito de pasar una nota al Gobierno argentino preguntándole si acepta las teorías y doctrinas sustentadas por su perito en las conferencias celebradas con el nuestro. Si el gobierno argentino sostiene o acepta lo que diga el Sr. Moreno, el Gobierno de Chile declarará, por su parte, que da por terminada la discusión y que, en virtud de las facultades que le da el artículo 4º ó 5º del Tratado de 1896, recurrirá desde luego al Gobierno de Su Majestad Británica, en demanda del arbitraje”. Era el ultimátum.

Sin embargo, no pudo por el momento cumplir sus designios, frenado por el Presidente Errázuriz, que comenzaba a sentir debilitadas sus energías y vivía presa del terror de la guerra. El Mandatario no quería envenenar más el ambiente en espera del resultado de la reunión de los peritos, que tendría lugar en Agosto de 1898, y de la cual esperaba positivos resultados. En vano se le representó que el cúmulo de antecedentes reunidos por Phillips, Walker y por el mismo Latorre, demostraban hasta la saciedad que los gobernantes de Buenos Aires pretendían prolongar ficticiamente las negociaciones para “ganar tiempo” y alcanzar a recibir los blindados, para imponer su voluntad. Desesperado, Walker instaba a Latorre: “Usted conoce lo que valen dos acorazados más, 36 cañones de grueso calibre más, en el equilibrio de escuadras pequeñas. Después, nuestros hombres de peso raciocinarán prácticamente: no conviene combatir con desigualdad por tierras desoladas. Y cederemos y apareceremos ante el mundo

como tinterillos de mala fe que hicieron la parada por si cuajaba... Esta perspectiva, Almirante, es la que me saca de quicio. De allí mi empeño por ponerles a la vista lo que pasa aquí y que no creen y les hace considerarme un perturbado. No piensa así usted, como lo dice en su carta; pero sus compañeros de gobierno lo piensan y yo quiero sacudirme de esa enorme responsabilidad. Hoy es seguro el triunfo de Chile. Una campaña marítima terminaría la contienda. En tres meses más las probabilidades en el mar nos serán contrarias y tendremos que atender simultáneamente a la defensa del territorio guardado hoy por las nieves. Y esto no quiere decir que resolvamos la guerra, sino que debemos exigir aquellos a que tenemos derecho por espíritu de conservación. Por pedir seguridades de paz no vendrá la guerra, sino en caso de que esté resuelta y que sea inevitable, y en tal caso su precipitación nos conviene”.

La desesperación del Canciller no le iba en zaga. La debilidad de Errázuriz y las noticias divulgadas en Buenos Aires por los agentes peruanos y bolivianos sobre la precaria situación económica de Chile, habían determinado en la Cancillería un brusco viraje, tornándola más fuerte, autoritaria y soberbia. Las hostilidades y vejámenes a los chilenos residentes en el Neuquén (Patagonia) fueron día a día aumentando en un *crescendo* dramático. Las reclamaciones de Walker no sólo no fueron atendidas, sino que ni siquiera merecieron un acuse recibo.

Tal era el ambiente reinante el 29 de Agosto de 1898, día fijado para la primera conferencia entre los peritos. Las intenciones de Moreno no eran otras que dilatar la solución final, tal como lo había previsto Walker. El Presidente Errázuriz presa del terror a la guerra, pasando por alto los órganos normales de la Cancillería, comenzó a entenderse secretamente con Moreno, en casa de su discípulo José Toribio Medina, quien por feliz coincidencia había vivido durante su exilio en 1891 en el Museo de La Plata, del cual el perito era director.

En el curso de estas reuniones, se acordó idear una fórmula de arbitraje simulado para ceder la Puna de Atacama a la Argentina sin provocar reacciones en Chile.

## EL ULTIMATUM: EL ARBITRAJE O LA GUERRA

Alentado con la seguridad de una solución favorable a la Argentina, Moreno endureció sus negativas ante las exigencias de su colega chileno de reducir a escrito los puntos de acuerdo y de disidencia.

El 10 de Septiembre Barros declaró terminadas las conferencias. Comprendiendo las graves consecuencias que traería la escisión de los peritos, el 12 Piñero se acercó a Latorre para iniciar gestiones tendientes a buscar un medio de arreglo. Convencido de la conveniencia de precipitar el arbitraje amplio e inmediato, el Almirante resolvió amparar la línea propuesta por Barros.

Esa noche debía llevarse a cabo una reunión de notables en La Moneda, para estudiar la línea de acción.

Utilizando de pretexto el deseo de imponerse de las gestiones periciales Latorre citó al diplomático para el día siguiente. Dos tendencias se bosquejaron en forma nítida en el seno de la Asamblea. El Ministro de Industrias, Emilio Bello Codesido, fue partidario de exigir el arbitraje inmediato, para anticiparse a un rompimiento armado. Ante el asombro de todos, Pedro Montt intentó demostrar que eran infundados los temores de un conflicto. A su juicio, la Casa Rosada, estaba animada de los mejores propósitos. Su fuerte ascendiente sobre el Presidente Errázuriz, movió al Mandatario a inclinarse aunque veladamente hacia este criterio. A la postre, predominó la idea de procurar el arbitraje sin salirse de los marcos estipulados por los Tratados.

Para el 13 de Septiembre, Latorre ya tenía adoptada su decisión. Cerrando el camino a los arreglos directos que el plenipotenciario del Plata buscaba con persistencia, le declaró con energía que amparaba la línea de Barros. La audiencia concluyó sin arribar a ningún acuerdo. Los rumores de guerra aumentaban por momentos. Errázuriz deseaba intervenir, pero no se atrevía, pues la prensa opositora le seguía sus pasos de cerca. Sin cejar un momento, Joaquín Walker le informaba a Latorre el 15 de Septiembre: "Desde que se produjo el rompimiento de las negociaciones tramitadas entre los peritos, no hay más preocupación en este país que la guerra. Estamos



a merced de este país, que nos llevará o no a la guerra, según sea la cuenta que haga de sus ventajas para vencernos”.

Latorre se puso entonces a estudiar la situación. En rápida composición de lugar, desfilaron por su mente los informes y cartas reservadas de Walker, que le pintaban con rasgos crudos y reales la política de evasivas de la Casa Rosada, mientras activaba su potencial bélico. Del mismo modo afloraron al recuerdo las reiteradas exhortaciones de Eduardo Phillips, que apoyaba incansable la línea de firmeza trazada por el Ministro en Buenos Aires. Aunque viejo lobo de mar, educado en las inclemencias de un elemento hostil, Latorre, sin embargo, no era partidario de los medios violentos. Pero empujado por los acontecimientos tuvo que armarse de coraje y hacer frente a la tormenta, lanzando por la borda el peso muerto de las intenciones pacíficas. O se ponía término a la era de incertidumbres o se iba a la hecatombe. Cuando llegó el 19 de Septiembre, día fijado para la nueva entrevista con Piñero ya había tomado el partido a seguir. No bien hubo concluido el agente trasandino su exposición, el Almirante con frialdad glacial le respondió: “Señor Piñero, la declaración final que usted me hace, me obliga a plantearle una cuestión previa que necesito me sea absuelta sin demora: el Gobierno de Chile, como he tenido ocasión de manifestárselo a usted en una nota oficial, y como todavía se lo repito, entiende que el arbitraje es amplio y sin restricciones, por lo mismo que no abriga temor alguno respecto a la bondad de la causa. Procediendo así, resguarda todavía el decoro del árbitro mismo, a quien no sería posible designarlo para desempeñar un papel restringido”.

La sorpresa del negociador argentino no conoció límites. No estaba en sus planes una reacción tan inexplicable en una Cancillería a la que se había manejado con relativa facilidad.

Días más tarde, Latorre informaba a Walker: “Ante semejante reciaada, el pobre caballero se manifestó muy confuso y en realidad nada me contestaba, aparte de que le parecía que, colocado el asunto en ese terreno, podía ofrecer gran peligro. A esta observación le contesté que, ya que no me daba respuesta a lo pedido en nombre de mi gobierno, me limitaría a pasarle una nota, dejando constancia de todo lo ocurrido en las conferencias y reiterándole lo re-

lativo a la declaración de su gobierno, de la que necesitaba imponerme antes de seguir adelante; y, poniéndome de pie, le pedí que me dejase el memorándum, que me entregó. Viéndome de pie, hizo otro tanto —después de un momento— y se despidió de mi retirándose un poco mohíno”.

## **EL TRIUNFO DE LATORRE: ARGENTINA ACEPTA EL ARBITRAJE**

Esa misma tarde, Latorre se dirigió a Viña del Mar a pasar el fin de semana, perdida la esperanza de que se produjera un desenlace pacífico. A su vuelta a Santiago, la situación había experimentado un reviramiento total. Previo cambio de cables con su gobierno, el agente del Plata acudió al despacho del Presidente para manifestarle que estaba autorizado para firmar el arbitraje en la forma que deseaba Chile. Accediendo a los deseos de Piñero, Errázuriz aceptó eliminar la cuestión de la Puna de Atacama, para concluir cuanto antes las incidencias. Después de una extenuante reunión de más de 7 horas, el 22 de Septiembre, se labraron las actas respectivas. Los rumores de la guerra se disiparon como por encanto. El ultimátum de Latorre, insinuado por Walker, había surtido todos sus efectos.

Con mejor humor, el Canciller le escribía a su mujer el 23 de Septiembre:

“Quiero creer que este desenlace lo ha precipitado mi manera de charlar con el ministro argentino”.

## **EL FINAL. LOS ULTIMOS DIAS**

Alejado el fantasma de la guerra, Errázuriz trató de desprenderse de sus colaboradores, como 25 años antes su padre lo había hecho con Adolfo Ibáñez en idénticas circunstancias.

Habilísimo *metteur en scène* no le fue difícil al Mandatario hallar en los mismos acuerdos recién labrados la coyuntura favorable. Era imprescindible enviar a Inglaterra un grupo seleccionado de funcionarios que reforzaran la defensa de Chile en el juicio arbitral.

El 10 de Octubre Phillips emprendía viaje a Londres.

Alejado del escenario el principal inspirador del Canciller, el Presidente no tuvo dificultades para imponer a Latorre como fórmula arbitral para resolver el dominio sobre la Puna de Atacama la designación de una comisión de 5 argentinos, los que en unión de 5 chilenos y el Representante de Estados Unidos en Buenos Aires, decidirían por mayoría de votos el destino de la sección atacameña. Era la fórmula ideada por Moreno en las reuniones secretas en la casa de Medina.

Sin penetrar la trama, el Almirante aceptó de buena fe la solución.

El 2 de Noviembre de 1898 Latorre firmó las actas respectivas con el representante argentino.

Tal como se había previsto, el laudo arbitral entregó a la Argentina las tres cuartas partes de la Puna, 60.000 km<sup>2</sup> más, facilitando los planes argentinos de redondear las fronteras de la provincia de Salta para salir tarde o temprano al Pacífico por Antofagasta.

El miedo a la guerra precipitó a Errázuriz en brazos de la Casa Rosada, aventando la obra de Latorre. Careció de la penetración necesaria en todo estadista para comprender que las cesiones territoriales y de posiciones geoestratégicas no habían solucionado antes ni solucionarán jamás las diferencias con la República Argentina, que ve detrás de estas entregas no el espíritu altruista y de confraternidad americana que la ignorancia e ingenuidad ha permitido eche profundas raíces en el alma de los gobernantes chilenos, sino el temor a su potencial bélico.

Escapó a su sagacidad de "huaso colchaguino", de que tanto se vanagloriaba, el fenómeno psicológico que informa la situación de Chile en el hemisferio meridional, y que por aquellos días aparecía con caracteres tan nítidos que podía percibirlos el menos docto.

A la Puna de Atacama siguieron los valles cordilleranos, el Beagle, la mina de azufre Julia II, el volcán Copahue, la Antártida, los espacios marítimos...

No fue entonces satisfecha la finalidad que tenía en mente el Presidente Errázuriz cuando escabulló el bulto a la energía en el asunto de la Puna de Atacama.

El 18 de Noviembre de 1898 Latorre presentó la renuncia a su cargo.

El 7 de Diciembre concurrió a su despacho por última vez.

Se retiró a vivir a Viña del Mar, desde donde podía contemplar el inconmensurable Océano Pacífico, escenario de sus días de gloria.

El 9 de Julio de 1912 cerró sus ojos rodeado del cariño de un pueblo que sabe amar a sus hombres de valer. Lo que no pudo la metralla enemiga ni el arrojo suicida del valeroso héroe de Angamos, una diabetes persistente abatió en pocos años. Pero, ni la cruel gangrena, que corroía lenta, pero inexorablemente su organismo, logró doblegar su carácter de acero. Como en Chipana y Angamos, enfrentó impasible su destino ciego. Con la vista puesta en la eternidad, tuvo ánimo para disponer que los dineros de las ofrendas florales dispuestas para después de su muerte, se consagraran para las obras de la Junta de Beneficencia, de la cual había sido su entusiasta propulsor.

Sus restos fueron trasladados al mausoleo de su suegro don José Antonio Moreno, cuyo espíritu de esfuerzo habían permitido que la presencia de Chile se proyectara hasta las mismas márgenes del Loa.

Su esposa le sobrevivió 14 años. Cansada de una no ininterrumpida cadena de adversidades que la habían castigado desde su más tierna infancia, su corazón dejó de latir el 19 de Junio de 1926 en su residencia viñamarina, plena de recuerdos y evocaciones. Se diría, había vivido lo suficiente para presenciar la glorificación de su amado esposo (34).

“La señora Moreno de Latorre —expresó “El Mercurio” de Valparaíso el día de su deceso— pasó siempre en vida de su ilustre esposo y después de su muerte, retirada de la vida mundana, prefiriendo hacer el bien con sus dádivas, sin ostentación, por lo que siempre fue querida y justamente apreciada por los pobres que ella protegió. Acompañó en sus glorias y sinsabores a su marido por cuya memoria sintió junto con sus hijos la más grande y absoluta veneración”.

---

(34) Registro Civil de Santiago, Recoleta, Libro de Defunciones, año 1912, inscripción 2453, y año 1926, inscripción 2151.

**GERMAN SEPULVEDA DURAN**  
Ex Venerable Maestro  
Respetable Logia "Unión Fraternal" Nº 1

**16**

**Próximo a aparecer**

**LA MASONERIA ARABE MEDIEVAL  
Y LA INICIACION MAZDEISTA DE  
HASSAN-IBN-SABBAH,  
PRIMER GRAN MAESTRO DE  
LOS ISMAELITAS**

**CUADERNOS SIMBOLICOS  
DE LA GRAN LOGIA DE CHILE**

**1 9 7 9**

---

---

*Hernán del Solar, Premio Nacional de Literatura y eminente crítico literario escribió en "El Mercurio" de Santiago el 16 de Junio de 1974: "Desde "El aislamiento de Chile", que obtuvo en 1962 el Premio Pedro de Oña, anualmente otorgado por la Municipalidad de Ñuñoa, Oscar Espinosa Moraga se sitúa entre nuestros actuales historiadores dignos de respetuosa atención. Podemos apreciarle desde entonces y manifestar, plenamente convencidos, que su producción merece un cabal conocimiento. En todos sus libros se advierte la misma seguridad de análisis y juicio, la misma audacia plena de honradez y nunca dispuesta a concesiones. Cada una de sus páginas se afirma en prolijas investigaciones. Una de sus notorias características es la del amor a su tierra. Movidó por él, no teme estampar afirmaciones que a muchos les parecen, sin duda, demasiado osadas. Su actitud que a ratos parece una incitación a la polémica, no se ha visto hasta hoy debilitada. Los hechos históricos la sostienen. No hay juicios arbitrarios en sus escritos. Si a veces no esquiva el ataque a importantes figuras nuestras lo hace a sabiendas de que con él se halla la razón y de que en cualquier momento puede demostrar la verdad de sus asertos. Su nacionalismo —siempre evidente— no significa patriotería. Pide para Chile un destino grande, limpio, sin que lo obstaculice nación alguna, ni gobernante agresivo o incapaz. Este continuo anhelo, manifiesto en cada una de sus obras, le ha valido críticas o terco silencio. Pero, con él están numerosísimos lectores que le siguen con el mayor interés, conscientes de que Oscar Espinosa Moraga no trata de atacar para conseguir mayor renombre, ni*

*(Sigue en la solapa 2)*

---

---

---

---

(Viene de la solapa 1)

*disimula las defensas para dar la impresión de que batalla y vence a los molinos. No quiere sino destacar el paso de Chile en la historia, mostrando no sólo su firmeza sino también y principalmente, sus debilidades”.*

*La presentación anterior del autor, de un crítico literario suficientemente conocido por su ecuanimidad, no excluye un breve comentario desde nuestro punto de vista.*

*El historiador Oscar Espinosa Moraga acaba de terminar su interesante estudio biográfico de nuestro Ilustre Hermano Juan José Latorre sacando a la superficie una serie de antecedentes de aquellos que sepulta el prejuicio, la ingratitud y la deformación histórica. Con un desinterés que sólo es posible encontrar en el campo de la cultura auténtica, nos ha favorecido con esta contribución que también servirá a la Orden para cumplir un deber póstumo, aunque alejado, de agradecimiento y de lección sobre cuanto es dable esperar de la acción masonica individual ejercida en el mundo profano para nuestro beneficio. Ojalá nuestros Hermanos, estimulados por virtudes que enraizan en lo que hemos llamado el “liberalismo ético” logren establecer las firmes relaciones del Ilustre Hermano Latorre con los Moreno, los Matta, los Gallo, los Barazarte, los Palazuelos y comprendan con propiedad su sitio y su trozo de labor.*

*Agradecemos a nuestro culto amigo Oscar Espinosa Moraga, su lección de desinterés y de ausencia de prejuicios y hacemos un llamado a nuestros Hermanos a imitarle, y le auguramos para su nueva obra, ya casi terminada, “El destino de Chile”, todo el éxito y acogida que se merece.*

---

---